

FMR 75

X El valiente justiciero
y Rico home de Alcalá

de
D. Agustín Moreto

FMR 75, (1)

La raron busca venganza
de
D. Manuel Moreton

FMR 75, (2)

Gravedad en Villaverde
del

FMR 75, (3)

D. Juan Paez de Montalván

E

Sal

Leo. M

Tell. C

y q

Per. Si

deu

Leo. S

fi e

fan

de

qu

a p

yo

de

Si

de

en

ell

Pe



COMEDIA FAMOSA

EL VALIENTE

IUSTICIERO. C.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS.

El Rey.
Don Tello.
Don Rodrigo.
Don Gutierrez.
Conde de Trastamara.
Mendoza.
Perez il gracioso.
Don Enrique.

Doña Leonor.
Doña Maria.
Ines criada.
Soldado.
Vn Contador.
Muficos.
Vn Muerto.

Salen doña Leonor, y don Tello,
y Perez il.

Leo. No me cuchas.

Tell. Que molesta,
y que cansada muger.

Per. Siempre que te viene a ver
deue de subir por cuesta.

Leo. Señor don Tello Garcia,
si esse rigor, vuestro nombre,
funda acalo en ser Rico Hóbre
de Castilla, es tirania,
que esteis por serlo obligado,
a pagar obligaciones,
y os situan vuestros blasones,
de vltaxar al desdichado.
Si os llama absoluto dueño
de Alcalà toda la tierra,
en lo grande no se encierra
essa soberuia del zeño.
Porque si hazeros mayor

presumis, siendo inhumano,
quanto os poneis para vano,
os quitais para menor.

Elagrado es bizarría,
y los hombres superiores,
con nada se hazen mayores,
si es nada la corteſia.

La grandeza mas honrada,
que tienen los grandes buenos,
es que pueden al que es menos,
dar mucho con lo que es nada.

Y si yo me hago menor,
no es porque no os igualara
doña Leonor de Gueuara,
sino porque os di mi honor.
De esto solo desconfio
para juzgarme menor,
pues para ser vos mayor
teneis el vuestro, y el
Pero deueis de adue

que os le diò
el pecho amoroso,
con la palabra de esposo,
la qual me auéis de cumplir.
Y quando por otra cosa
no os merezca yo atencion,
faltais a la obligacion
de auer de ser vuestra esposa.

Tell. Que no quiera esta muger
llegarse a defengañar,
de que no me he de casar
con ella?

Per. Pues que ha de hazer,
si la trae siempre a tu lado,
apartate a su inquietud,
que sino has de hazer virtud,
así saldrás de pecado.

Y con razon lo imagina,
si oy que te vè Alcalá toda
fer padrino de vna boda,
la hazes a ella la madrina.

Tell. No sabes tu con que intento
por padrino me he ofrecido,
y en mi quinta he preuenido
oy la boda.

Per. Atreuimiento
es grande, siendo tu amigo,
y quando de ti se fia,
robarle a doña Maria
oy al pobre don Rodrigo.

Tell. Pues quien ha de poner ley
en vn hombre como yo?
que ya que Rey no nació,
tampoco es menos que el Rey.
Mi gusto, aunque en otro daño,
he de cumplir, y seguir.

Per. Así supieras cumplir
con la Parroquia cada año.
Es me llegais a escuchar,
¿cómo os respondeis?
¿cómo di a esta muger,
que se descanse.

Per. Pues yo he de ser tan cruel?

Tell. Habla la claro.

Per. Reparo.

Tell. En que?

Per. En que si soy muy claro,
serà malo el peregil.

Leo. No me respondeis?

Per. Señora,
mi amo me manda dezir,
que aora no os quiere oir.
Leo. Pues porque no quiere aora?
Per. Tambien me manda
que apunte,

que no es mas de no querer.

Leo. Pues esso se puede hazer?

Per. Manda que no se pregunte.

Leo. Y esso no es rigor injusto?

Per. Manda deziros que si.

Leo. Pues yo he de sufrirlo aqui?

Per. Manda q hagais vuestro gusto.

Leo. Que este agrauio llegue a ver?
el coraçon me atrauiesla!

Per. Tambien mãda que si os pesa
lo dexeis luego caer.

Leo. No tengo yo sentimiento,
pues de oirlo no me infamo,
mucho manda vuestro amo.

Per. Anda haziendo testamento.

Leo. Y vuestra ofadía villana
tambiẽ, pues su error no ignora,
manda mucho.

Per. Soy aora
mayordomo de semana.

Leo. Ya amor la vengança traza,
de vn desprecio tan ciuit.

Tell. Se lo has dicho, Peregil?

Per. Si, pero se ha buuelto moçaza.

Leo. Si lo ha dicho, ya no quiero
apurar la ofensa mia,
yo por soberuio os tenia,
mas no os juzgara grofiero.
Aunque tiranas violencias

Y seis, vuestro honor podia
adornar la tiranía
de cortès, si se repara,
es para afrentar la cara,
dexar el guante en la mano.
No pagar la obligacion,
delito es, comun, y necio,
mas es afrenta, y desprecio,
negarla sin atencion.
Que ay agrauios, q̄ annq̄ dellos
satisfacion no se alcança,
no irritan a la vengança,
por el recato de hazellos.

Tell. En fin ya acauais de oir,
que el casarme no ha de ser,

Leo. No lo pudieras hazer
sin llegarmelo ha dezir?

Tell. No es mejor defengañaros,
para que no me canséis.

Leo. Defengañada, sabeis
que de mi podeis libraros?

Tell. Quien por vos
me ha de ofender?

Leo. No hallarè justicia yo?

Tell. En la tierra dudolo,
en el Cielo puede ser,

Leo. En el Cielo?

Per. Y aun me espanta,
que ai la confiese tan presto,
no le he visto tan modesto
en vna semana santa.

Leo. Este era el ruego importuno,
con que me lleguè a vencer?

Tell. Pues acaso el pretender,
ò conseguir, es todo vno?

Leo. En quien desea alcançar,
que diferencia ha de uer?

Per. La misma que ay de comer
hasta hartarse, ò ayunar.

Leo. No porfiò vuestro amor?

Tell. Y vos no os rendisteis luego?

Leo. Yo me rendi a vuestro ruego.

Tell. Pues esso fuè lo peor.

Leo. Si me venció el apurarme
con porfias, que os cansò?

Tell. El porfiar tanto yo,
que fuè preciso el cansarme.

Leo. Porfiar vn agassajo
os cansò?

Per. Ay tales estremos,
señora no nos cansemos,
que el porfiar es trabaxo.

Sale Ines.

Ines. Leonor vella?

Leo. Que ay Ines,

Ines. Que ya de vn coche
se apea la boda.

Leo. en mal hora sea.

Ines. Por què?

Leo. En mis ojos no ves
la causa de mi dolor?
no querer este enemigo;

Ines. casarse conmigo,
siendo dueño de mi honor.

Ines. Pues mi honra picaron.

Per. Que honrà?

Ines. De pagarla trata.

Per. No la tomaràs en plata,
reduciendola a vellon?

Ines. Ni en oro, que solo allano
con su mano lo que errè.

Per. Yo vna buelta te darè,
que es lo mismo que vna mano.

Tell. Calla Peregil.

Per. Ya callo.

Leo. Ines, Rey tiene Castilla,
que tiembla de su cuchilla
su enemigo, y su vasallo.

Tell. Al Rico hombre de Alcalá,
que Rey basta.

Per. Aunque sea vn rayo,
ni para vn rico lacayo,
que justicia auer podè
mas ya en la mulica

q̄ viene el nouio hecho vn bobo:
como ha de ser este robo?

Tell. Ya està todo preuenido.

*Salen músicos, don Rodrigo, y
doña Maria.*

Mus. Alegraos aora
campos de Alcalà,
que madrina, y nouia
bellas, Sol, y Luna, os dan.

Rod. Ya don Tello generoso
en la dicha de mi amor
de recibir vuestro honor
llegò el plazo venturoso.
Mi aplauso os haze el empeño
del fauor que esperaya,
pues mi rendimiento os dà
veneraciones de dueño.

Tell. Yo os estimo don Rodrigo
tanto, que de apadrinaros,
oy el gusto he de mostraros,
y vos señora, conmigo
partid el justo contento.

Maria. Esto le toca a mi esposo,
que mi afecto decoroso,
para en su agradecimiento,
este, señor, no le niego,
que es deuda en la atencion mia.

Tell. Bella està doña Maria.

Per. Pues meriendatela luego.

Leo. Dad bella doña Maria
los brazos a quien espera
ser vuestra, no compañera,
que es contra la fuerte mia.

Maria. En ellos bella Leonor
gana mi suerte mas nombre.

Tell. De que sirue ser Rico Hóbre,
si no logro yo mi amor,
yo he de ver que vn hidalguelo,
siendo yo amor, se case,
y de celos me abrafe?

Maria. Mas vello, ni oïlo.

Rod. Quando estoy della,

y he de quitarsela infiel.

Per. Y si lo estuuieras del
se le quitaras a ella?

Tell. Ya està mi gente auísada,
Rodrigo al jardin entremos,
que alli al Cura esperaremos.

Rod. No ay que replicaros nada,
entrad vosotros delante,
aplaudid con vuestro acento
mi ventura, y mi contento.

Per. Dios telo lleue adelante.

*Va entrando la musica, y al llegar la
nouia al paño, salen de dentro en-
mascarados, y ro-
banla.*

Mus. Alegraos aora, &c.

1. Al ecohe amigos.

Maria. Que es esto
esposo, señor.

Rod. Que miro,
Cielos sin alma respiro!

Tell. Quien tal traición ha dispuesto!

Rod. Que me roban a mi esposa.

Tell. Sigamos estos traydores.

Van sacando las espadas.

Per. Presto por Christo señores,
que se escapan, linda cosa.

Leo. Ay Ines, que esta traicion,
es sin duda de don Tello.

Ines. Pues aora caes en ello,
y con aquesta intencion
con tigo el casarse escusa.

Leo. Cielos, que no aya castigo;
para tan fiero enemigo,
que vuestra justicia acusa.

Ines. Ay señora don Rodrigo,
con todos ellos embiste,
y le han de matar ay triste!

Dentro doña Maria.

Maria. Esposo,

Rodri.

Rodrigo dentro. En vano te ligo,
mas moriré por mi honor.

I. Tiralde, que os deteneis.

Tell. Dexalde, no le mateis.

Rod. Esse es mas fiero rigor,
porque me dexais la vida,
si el alma me auéis quitado?

In. Sin las armas te han dexado,
y sin auer quien lo impida
se la llevauan.

Leo. Que mi brio
para vengar no sea bueno
vn agrauio, q̄ aunque ageno
resulta en desprecio mio?
al Rey irán mis enojos,
y si justicia no alcança,
apelaré a la vengança
del veneno de mis ojos:
ven Ines.

In. Señora, espera,
que aquí viene don Rodrigo.

Leo. Sin vengarle ser testigo
de su dolor no quisiera.

Sale don Rodrigo.

Rod. Donde se esconden los rayos
de vuestra justicia, cielos!
si el dolor de mi deshonra
no halla su vengança en ellos.
De las llamas que respiro,
pues no me abraza el incendio,
ó tengo el pecho de bronce,
ó me han quitado el aliento.

Leo. Adónde vais D. Rodrigo?

Rod. Ay de mi, que no lo siétol
pues viuo, hermosa Leonor,
q̄ esta estraycion de D. Tello:
porque el coche que a mi esposa
los alenosos metieron
era suyo, y sus criados
los complices de su yerro.
Claro es que otros no serian,

que no huiera atreuimiento,
que en su Quirralo emprédiera.

Quando al Rey menos respeto
tienen en toda esta tierra,
que a este tirano soberuio,
al desayre de mi afrenta
el de quitarme el azero.
Añadieron atreuidos,
para que clamando al cielo,
incapaz de mi vengança
lloré imposible el remedio.

Tristes campos de Alcalá,
abrid vuestro obscuro cetro,
para dar sepulcro a vn viuo,
que sin su honor está muerto.
Piadosas aguas de Nares,
llenadme en llanto deshecho,
caed sobre mi deshonra
desnudos, y asperos cerros.

Leo. Don Rodrigo en vano sueltas
la rienda a tu sentimiento,
y mas quando en mi desdicha
tienen tus males consuelo,
no ay sentimiēto mas noble,
que procurar el remedio.

Rod. Bien dizes, Leonor, biē dizes,
a Madrid el Rey don Pedro
passa de Guadalaxara,
donde está agora asistiēdo,
solo ay este Tribunal
para el poder de don Tello.
Bañará sus Reales plantas
mi llanto, y pues luficiero
se llama contra la voz,
que cruel le haze, y sangriento:
haga credito el castigo
de vn agrauio tan violento.

Leo. Y yo te he de acompañar,
porq̄ agraua a vn mill
con mi quexa su

Ro. Pues si hemos d

Ines. También ye

que a este lobo carnizero
vosotros dareis la queja
de la pierna, yo de hueslo
que dan por añadidura.

Conde dent. o.

Con. Por acá al llano.

Leo. Que es esto?

Sale el Conde de Trastámara, y

Mendoza.

Con. Mendoza el Rey nos alcanza,
y si en sus manos me veo,
no está segura mi vida.
Los cauallos se rindieron
de la espesura del valle,
nos valgamos encubiertos,
pasaremos aquí el día.

Men. Este solo es el remedio.

Con. Vamos, Médoza, ay hermano,
ay ingrato Rey don Pedro,
porque a tu sangre persigues?

Men. Vamos, señor.

Con. Vamos presto.

Leo. Que será esto don Rodrigo?

Ro. Siguiendo estos Caualleros
viene por aquel camino
otro, vn Cauallero corriendo,
con tal furia, que en si mismo
tropecò.

Dentro el Rey.

Valgame el cielo!

Ro. Ir a socorrerle es fuerza.

Rey. Ya sobra el socorro vuestro,
pues queda muerto, y yo libre,
que le estorue a mi deseo
la fortuna, la vengança,
quando con razon me ofendo
de tan a'cues hermanos,

ya Enrique de mi despecho

no pues el cauallero

reventò corriendo.

despecho algun daño?

o!

Rey. No, Cauallero:

que sitio es este?

Ro. Es el campo de Alcalà.

Rey. Estará muy lexos?

Ro. Media legua.

Rey. Y esta Quinta de quien es?

Ro. Es de don Tello,
el Rico Hombre de Alcalà,
que por su poder soberuio
no le podeis ignorar.

Rey. Por su poder?

Ro. A que es menos el del Rey.

Rey. Menos que el suyo?

Ro. Segun le temen, es cierto.

Rey. Nunca le he oido dezir.

Ro. No fereis vos deste Reyno.

Rey. Si soy, mas los que asistimos
al Rey, y siempre le vemos,
otro poder ignoramos.

Ro. Luego vos le asistis? cielos,
si dàis luz a mi vengança!

Rey. Y por venirle siguiendo,
que a Madrid para esta noche,
le apresurè tan violento,
que reventò este cauallero;
mas segun le alabais, creo
que sois vos criado suyo.

Ro. No soy sino quien intento
vengarme de sus agravios,
y otro Tribunal no tengo,
sino el del Rey, y si vos
le asistis, y es tan adentro,
que me hagais ser escuchado,
os deuerè mi remedio.

Rey. Y estas señoras quien son?

Leo. Quien deste tirano dueño
lloran tambien las injurias.

In. Y yo, señor, punto menos,
las lloro de su lacayo,
con que son mas duraderos
mis agravios.

Rey. Pues porquè?

Ines. Po

Rey. Y

Leo. So

que

Rey. q

esto

muc

pues

Ine. Por

y no

que

de v

Rey. E

que

el n

por

a la

y po

yo

y fa

Leo. L

si e

Rey. F

vu

Leo. E

pa

Rey. Y

y t

la

qu

pe

Leo.

ge

de

se

q

de

q

m

S

ya

q

Ines. Porque yo en paja los tengo.

Rey. Y no ay para ellos castigo?

Leo. Solo podrá darle el cielo,
que el Rey no será bastante.

Rey. que viuiendo el Rey D. Pedro ap.
esto se diga en Castilla?

mucho ignoro de mis Reynos:
pues porque no podrá el Rey?

Ine. Porque cruel, y sangriento,
y no nos hará justicia;
que antes se holgará al saberlo,
de ver que aya quien le imite.

Rey. Esta es voz del vulgo ciego,
que con lo cruel confunde
el nombre de justiciero:
porque el solo poner supo
a la justicia el respeto:
y porque lo conozcais,
yo os haré escuchar del mismo,
y sabreis si haze justicia.

Leo. La vida, y el alma os deuo,
si esso hazcis.

Rey. Pues como ha sido
vuestro agrauio?

Leo. Esso referuo
para el oido del Rey.

Rey. Yo le asisto tan adentro,
y tanto fia de mi
la Corona, y el gouierno,
que en dezirmelo, podeis
pensar que hablais cō el mismo.

Leo. Pues si esse fauor nos dais
generoso Cavallero,
doña Leonor de Gueuara
soy yo, cuyos padres muertos
quedè en Alcalá al abrigo
de vn copioso heredamiento,
que en este lugar fundaron
mis ricos nobles abuelos.
Sola, hermosa, moça, y rica,
ya vereis los casamientos,
que vnidos me ofrecieran

la cadicia, y el desseo.

Mas siendo mirada vn dia
del tirano de don Tello,
le ocasionò mi hermosura
a seguir mi galanteo.

Quedè yo sin eleccion,
pues por temor, ò respeto,
quantos mi amor pretendian
oluidaron el empeño.

Dèl solamente asistida
escuchaua sus afectos,
y el q horrorosa al principio,
me hizo el trato lisonjero.
Porfio en dezirme amores,
finezas, y rendimientos,
con que me vencio; assi entonces
aduertir supiera el pecho.

Que era el redimièto falso,
que en este injusto trofeo
solo se rinde el amor
por lograr el vencimiento.

En fin con tantas porfias,
persuadida del exemplo
de otras que hizieron lo mesmo,
me resolui a vn desacierto.

A ciego engaño! que todos
para cometer vn yerro,
ven con los que erraron, y oluidã
a los que se arrepintieron.

Mano, y palabra de esposo
me dio, y con ella no puedo
passar de aqui con la voz,
mas bien podeis entenderlo.

Que no se puede dudar,
qual seria mi suceso,
pues de verguēça le explico
con la frase del silencio.

El yelo de mi desden,
desdè aqui se trocò en fuego,
precipitemè a quererle,
no sè si lo hizo el afecto,
ò el trato, ò la obligacion

o el mirarle como a dueño,
 o si desto no fue nada,
 sin duda fue lo mas cierto,
 que para estar mas galan
 le adorno mi mismo exceso
 con la joya de mi honor,
 que mi error puso en su pecho
 la llama que en mi crecia
 en su amor iba muriendo.
 sin duda ay en el amor,
 cantidad fixa de fuego,
 y quando esta se reparte
 con igualdad en dos pechos,
 ni vno, ni otro quiere mucho,
 y si se auia vno dellos,
 lo que vno crece, otro mengua.
 Y aquella parte de incendio,
 que va creciendo en el vno,
 falta al otro, con que es cierto
 que tiene coto esta llama,
 que le deue de supuesto,
 que nunca se ven iguales
 dos ardores con estremo
 deste natural discurso
 fue nuestro amor viuo exemplo:
 porque crecio tanto el mio,
 que el suyo se boluio en yelo,
 y va sin gusto a la mesa,
 tarde, y con cansancio al lecho:
 de la falta del cariño
 era la disculpa el sueño.
 Siempre coltaua vn disgusto
 hablar en mi casamiento:
 yo le halagaua rendida,
 le acariciaba fenero.
 Dada a vn desayre vn cariño,
 por no irritarle a vn despecho,
 que cordura es menester
 para conseruar sin riesgo
 a quien no ama quando tiene
 cerca de si el desprecio,
 muy poco en los hombres

de lotibio a lo gressero.
 Bien se vio en el, pues llegando
 la ocasion de auerme hecho
 oy madrina de vna boda
 que apadrinaua don Tello.
 Gressero, ingrato, y tirano,
 me defengaño diziendo,
 que no auia de casarse
 conmigo, y al mismo tiempo,
 viniendo ya don Rodrigo,
 que es aqueste Cauallero
 con su esposa al desposorio,
 sin Dios, sin ley, sin respeto.
Rod. Este agrauio a mi me toca,
 mas no se si tendre aliento
 para dezir que tirano
 me robò mi esposa, cielos!
 como a tan grande maldad
 sordo està el castigo vuestro.
 En fin, señor, con mi esposa
 me quitaron el azero,
 y sin poder apelar
 desta traycion sino al cielo;
 del modo que nos hallais,
 nos dexò el barbaro fiero:
 sin vida, sin fer, sin honra,
 donde a vuestras plantas puestos
 solicitamos que al Rey,
 pues lo tan suyo lleguemos
 donde escuche nuestro agrauio,
 aunque vengança no espero.
Rey. Que aya esta gente en Castilla,
 y no me den cuenta dello? *Ap.*
 y que me llamen Cruel
 por castigar sus excessos:
 no ay justicia en Alcalà?
Ines. Pues agora dudais esto,
 es lugar Estudiantino,
 y si alguno haze vn mal hecho,
 en partiendose Alcalà,
 es lo mismo que a vn Conuento.
Rey. Su Corregidor, ò Alcalde

por v
 no ir
In. Bien
 facer
 en ch
 los f
 aung
Rey. Ci
 a ir a
 seño
Leo. Yo
 qua
Rey. Pu
 pass
 para
 q os
 y os
Rod. Y
Rey. Pu
 yo h
Rod. Pu
 Sa
Gut. P
Rey. C
 no
 va
Gut. E
 del
Rey. P
Leo. E
Rey. V
 Qu
 qu
 var
 me
Vanse
Musi
 la b
 dan
 qu

por vn delito tan feo,
no irá a prender a esse hombre.

In. Bien, que si allá el prendimiento
fuera de Iesemani,
en chusma de Fariseos,
los hiziera a todos Malcos,
aunque nunca fuese Pedro.

Rey. Cielos, que hóbrezillo es este?
a ir a verle estoy resuelto,
señora, estais en su casa?

Leo. Yo no sé si hallaré abierto
quando le vaya a buscar.

Rey. Pues allá estad; que yo quiero
pasar por allá esta tarde,
para ver si con él puedo,
q os buelua a vos vuestra esposa,
y os logre a vos el deseo.

Rod. Yo solo he de hablar al Rey.

Rey. Pues id a Madrid que luego
yo haré q el Rey os dé Audiencia.

Rod. Pues la palabra os aceto.

Salen don Gutierre, y criados.

Gut. Pero aquí está, gran señor.

Rey. Calla Gutierre, que intento
no ser aquí conocido:
va el Rey adelante?

Gut. El viento
desmintiendo en vn cavallo.

Rey. Pues a seguirle passemos.

Leo. En vos, señor, voy fiada.

Rey. Vereis lo que hará mi ruego.
Que Rico Hombrezillo es este,
que teme tanto este pueblo?
vamos, Gutierre, por verle
me va matando el deseo.

*Vanse, y salen Muscos, Doña Maria,
Don Tello, y Peregil.*

Musi. A mejorar su fortuna
la bella Amarilis viene,
dando a Tirso los aplausos
que Riselo no merece.

Mar. Pues sino está aquí mi esposo,
yo supliré su presencia,
y con desden riguroso
resistiré la violencia
de vn tirano poderoso.

Tell. Que es lo q dizes muger,
siendo tuyo esse fauor,
q resistencia has de hazer?
a ti no te está mejor

lo que es mejorar de ser,
hazerte yo esposa mia
te resistes, pues que aurá
desde el que fuya te hazia
hasta donde Tello Garcia
el Rico hombre de Alcalá.

Dueño de quanto posso
no te viene a hazer mi amor,
que quando esse campo veo
diez leguas al rededor,
por nada ageno pascio.

No miras cumbres, y llanos,
que en sembrados diferentes
para enriquecerme vñanos
me crece el oro en los granos,
la plata de sus corrientes,
del Sol contra los rigores,
que sale flechando ardores:
no miras montes, y prados
por el Estio neuados

de mis ganados menores,
que juzgan, segun violentos,
baxan la tarde sedientos
al valle donde agua tienen:
que en mariposas se vienen
a baxo los Elementos.

Villas, Lugares, Castillos,
tengo tantos que al mādallo
me embaraço con oillos,
que el numero al referillos
bastaua para vassallos.

Y estas grandezas no dadas
por merced de ningun Rey.

fino con sangre ganadas
 en aumento de la ley,
 de los Moros a lançadas:
 La renta desta riqueza,
 con que yo nada codicio
 en mi prodiga largueza,
 sobra para mi grandeza,
 y basta a mi desperdicio.
 Y aunque tanta marauilla,
 mi poder, mi sangre passa
 a mastriunfo que en Castilla:
 vio Ricos Hombres mi casa,
 antes que Reyes su filla,
 tu ignorancia esto desprecia,
 mira si con causa poca,
 la razon, que es quien lo aprecia,
 te llama al dexarlo necia,
 y al no procurar lo loca.

Mar. Todo esse poder, señor,
 que junto aueis referido,
 es en mi aprecio menor,
 que el halago del marido
 a quien tenga justo amor.

Tell. A vn pobre hidalguillo
 metes en estimacion?

Per. Es dada
 a querer estos pañetes,
 no auia de ser honrada
 mager q̃ quiere a pobres?

Tell. Todo mi amor lo atropella.

Mar. Que no he de casarme digo.

Per. Pues q̃ importa en su querella,
 que no se cante contigo,
 si tu te casas con ella?

Tell. Dizes bien, cantad en tanto
 que me desposo.

Mar. Ay de mi!

Per. Cantad al son de su llanto,
 que bien merece que aqui
 le den todos con vn canto.

Asi. A mejorar tu fortuna, &c.

Sale vn Criado.

Cria. Señor, a vuestros vmbrales
 vn Cauallero se apca,
 que dize que viene a veros.

Tell. Entre muy enhora buena,
 que a nadie que viene a verme
 tengo cerradas mis puertas:
 y mas oy que en este gusto
 quiero que todos me vean,
 fillas a mi, y a mi esposa,
 sentaos, que asi recibiera
 al mismo Rey,

Sale el Rey.

Cria. Ya està dentro;
 buen talle.

Tell. Buena presencia.

Mar. Que yo calle aqui es forçoso,
 por no irritar su violencia.

Rey. Sentado se està el grossero,
 sin saber quien es el que entra,
 estoy por echarle a cozes
 a rodar; pero aqui es fuerça
 disimular, y encubrirme,
 porque su castigo sea
 para despues escarmiento
 destas tiranas cabeças.
 Deme su mano Vusia.

Tell. Cubrase hidalgo.

Rey. Esso es fuerça,
 que no hablo yo descubierto
 con quien sentado me llega
 a recibir.

Tell. Taburete.

Rey. Esto mas.

Per. Y esso agradezca,
 que mi amo no dà asiento,
 ni aun a Ginoueses.

Rey. Venga.

Tell. Dos fillas tengo, la vna
 ocupa mi esposa bella,
 y otra yo, mas no os admire,
 que Ricos Hombres apenas
 dan silla al Rey en sus casas.

Rey

Rey. Ya
 y asi

Tell. Au
 quien

de H
Rey. Ag
 de la

Tell. Es
 son d

Rey. Al
Tell. Au

gasta
Rey. La

ya el
Tell. Co

nos v
Rey. Ya

y al c
 con c

con n
Tell. Bu

brio
 muc

Rey. Si
Tell. Si

que e

Rey. Si
 ya pu

Tell. Q
 de n

ven
 en m

a los
 com

y ho
 que

hosp
 mas

ha q
 mas

Rey. Te

Rey. Ya lo veo, que es grandeza,
y así elijo lo que es mio.

Tell. Aunque su buena presencia,
quien es nos dize, en que altura
de Hidalgo se halla?

Rey. Aguilera
de la Montaña.

Tell. Escuderos
son de mi casa, y que intenta?

Rey. Al Rey sigo por vn pleyto.

Tell. Auiendo espadas, quien dexa
gastar su hazienda vn processo.

Rey. La ley es bien que obedezca,
ya el Rey en Madrid está.

Tell. Con doña. Maria su prenda;
nos vendrá a dar buen exemplo.

Rey. Ya es su esposa, y nuestra Reina,
y al que no hablare en sus partes
con decoro, y con decencia,
con mi espada. *Leuántase.*

Tell. Bueno está,
briio el hidalgoejo muestra,
mucho quiere al Rey.

Rey. Si quiero.

Tell. Sientese el buen Aguilera,
que está ya en Madrid el Rey?
Sientase.

Rey. Si Vusñoria le espera,
ya puede passar a verle.

Tell. Quando el Rey valerse quiera
de mi para alguna cosa,
vendrá a verme, y hazer venta
en mi casa, donde yo
a los Reyes que aqui llegan:
como a parientes regalo,
y hospedado, y aun se me acuerda,
que a don Alonso su padre
hospedò esta quadra mesma
mas de vna vez, cuyas glorias
ha que Rey Alfonso era!
mas oy su hijo las infama.

Rey. Tenga Vusia, y aduierta,

que hable bien del Rey D. Pedro,
que es su Rey, y aunque no fuera
su Rey, es tan mal sufrido,
que le cortará la lengua
a saber como habla del, *leuántase.*

Per. Criados.

Tell. Tente, que intentas?

Per. Matalde.

Rey. Mi Rey desfiendo
contradigalo quien quiera.

Per. Escuderos.

Tell. No los llames,
loco, necio en mi presencia,
hablas tu, si dar castigo
a su osadia quisiera,
no bastaua yo?

Rey. No sè.

Tell. Ea, que la intècion buena,
y el buen zelo de su Rey
le disculpan, no le ofendan:
sossiegaos.

Rey. Soy buen vassallo
viue Dios.

Tell. Sin jurar. Rey. Sea.

Tell. Mucho quiere al Rey.

Rey. Es ley.

Tell. Sientese el buen Aguilera.

Rey. Perdonadme, que esta ha sido
locura de la nobleza
de vassallo.

Tell. Yo lo soy
tambien del Rey, y se precia
de leal mas que ninguna
mi sangre, diganlo empresas
de mis illustres aguelos.
Y por esta raz on mesma
me ha parecido gloriosa
aqui la osadia vuestra.
Dadme esta mano.

Rey. Los nobles
deuen de hablar con decècia
de los Reyes, porque son

las deidades de la tierra,
y en ella los pone Dios,
y su Imagen representa,
tanto el bueno, como el malo,
pues como a él se reserva
su soberano secreto,
nos le da su Prouidencia,
malo quando nos castiga,
y bueno quando nos premia.
Pero dexando esto a parte,
la gloriosa fama vuestra,
passando por vuestra casa
me dio deseo de verla,
y en lo que el lugar os ama
ha quedado satisfecha
la opinion que yo traia.

Tell. Todo Alcalá me venera
con mucho amor.

Rey. Y en él dicen

que menos al Rey respetan.

Tell. Por acá, hidalgo, conocen
por sello, ó firma a su Alteza,
y es con mi consentimiento
alguna vez que obedezcan
su firma. *Rey.* Valgame Dios!
Viose tan gran desvergüenza,
si a puntapiés no le mato,
es porque mas logro tenga
el blason de Justiciero,
que sino aquí yo le hiziera
ver quien soy.

Dent. *Leo.* Dexadme entrar.

Cria. No ay lugar.

Leo. Aunque no quieran
he de entrar.

Tell. Que ruido es este?
quien es quien viene,
quien entra?

Salen Leonor, y Ines

Leo. Quié viene a cobrar su honor,
aunque le neguéis la deuda.

Per. Venga el papel, y veamos

si está cumplida la letra.

Tell. Pues adonde está mi esposa,
ay quien así a entrar se atreúa?
si puede entrar quien pretende
que quien lo ha de ser lo sea.
Cauallero, este tirano
es quien me robó la prenda
mejor del alma, y agora
lo que prometio, me niega:
faltando a Dios, y a la ley,
y infamando mi nobleza,
y quitando a otro su esposa.

Tell. Pues dezidme, quien lo niega
que queréis?

Leo. Que no os caseis.

Mar. No os toca essa diligencia
a vos Leonor, sino a mi,
que aunque mil muertes me dier
no me casaria con él.

Tell. Viue Dios ingrata necia,
que aunq̃ el mismo Rey lo mād
lo has de ser, y ya que aprecias,
mas q̃ a mi vn pobre Hidalguillo
a pedazos mi violencia,
te le ha de sacar del alma.

Per. Y aurá como saca muelas,
saca Hidalgos?

Rey. Que esta injuria
escuche yo, y la consienta,
mas llegará su castigo.

Tell. Yo truxe vna pasión ciega,
que fue solamente antojo
de esta muger, y logrela,
porque ella lo permitio,
presumiendo loca, y necia,
que auia de ser su esposo.
Doyle de toda mi hazienda
lo que quisiere, y porfia,
que me he de casar con ella.

Rey. Pues, señora, si don Tello
anda con tanta largueza
con vos, que mas le pedis.

Leo. Inés, no ha estado muy buena la intercession.

Ines. Todo es miedo.

Leo. Pues teniêdo al Rey tan cerca a su Tribunal apelo, que su tiranía suspenda.

Maria. No será esto menester donde está mi resistencia.

Tell. Echad de aquí a estas mugeres.

Leo. Buen padrino trae mi pena.

Tell. Siempre en los Reyes se reme mas que la espada, la Alteza.

Rey. Pues de don Pedro se dize, que es bizarro.

Tell. Eso se cuenta por auer muerto vn Cantor, y vn Clerigo.

Rey. Aunque así sea, todos son hombres.

Tell. No todos son Ricos Hombrés.

Rey. Suspensa dexo mi vengança agora, para que castigo sea.

Leo. Ven, Ines, vamos al Rey.

Tell. Andad muy enora buena, retiraos todos a dentro, y mis bodas se suspendan, que oy es todo azar, y enojos.

Mar. Cielos! en tanta violēcia, pues otro amparo no tengo, valgame la piedad vuestra.

Per. Ea, que aguardais aquí?

Tell. Hidalgo, si hazer dese a noche en Alcalá, en mi casa se quedará, mas aduertta que es con vna condicion.

Rey. Que?

Tell. Que a nadie doy mi mesa.

Rey. Dios guarde a Vuseñoria, que yo acetara sin ella el fauor, y a no passar

a Madrid, algo de priesa.

Tell. Pues a Dios.

Rey. Guardaos el cielo.

Tell. Vengame a ver quãdo buelua, que me ha parecido cierto buen hombre el buen Aguilera.

Per. Vengame a mi a ver tan bien, que yo le tendré a la buelta de Alcalá, al passar el Rey.

Rey. Que tendrás?

Per. La barca puesta.

Rey. Dios os guarde.

Per. No a compañe, quedese el buen Aguilera. *Vase.*

Rey. Cielos que esto aya en Castillá y aya tenido paciencia para no matarle a cozes; mas mi Magestad me deua este noble sufrimiento, que yo haré que en su cabeza los que me llaman Cruel, por lusliciero me tengan.

IGORNADA SEGVNDA

Salen el Rey, don Gutierre.

Gut. Esto Toledo ha pedido.

Rey. Mi hermano Enrique se ampara de Toledo.

Gut. A Trastamara passaua, y le han detenido. La Ciudad, creyendo en vano, fiada de glorias tantas, que poniendose a tus plantas buelua a tu gracia tu hermano; Esta es su carta.

Rey. No puedo templar con el mi passion, no es mala la intercession, que estimo mucho a Toledo.

Gut. Esta es del Conde tu hermano.

Rey. Guardalda para despues,

poderoso afecto es
la ira de vn pecho humano,
de tres hermanos estoy
enojado y ofendido
solo mi furor oluido
quando miro lo que soy.
Mis Reynos alborotados
oy por su causa se ven,
yo haré que quietos estén
quando queden arrancados:
porque tumulto no aya.
De Geromena Fadrique,
y de Astorga don Enrique,
y don Tello de Vizcaya,
Alcalá se despachò.

Gut. Ya viene Tello Garcia.

Rey. ¿este hōbre en mi Reyno auia,
y no lo supiese yo?
mas como vino en Seuilla,
de quien Alcalá está lexos,
vé solo el Sol en reflexos
esta parte de Castilla.

Gut. Dizen que es hombre valiente.

Rey. Yo lo he oido, y quando veo
que él lo publica lo creo
muy dificultosamente.

Gut. Diez hombres juntos escucho,
que huyan de solo su espada.

Rey. Si son picaros no es nada,
y si son hombres es mucho:
porque si tienen alientos,
reñir con doses blason,
y quando picaros son,
lo mismo es diez que ducientos.

Mirad quien espera Audiencia.

Gut. Ya, señor, entrando van.

Sale vn soldado, y vn Contador.

Sol. Yo, señor, soy Capitan,
que veinte años de experiencia,
que en la guerra con el Moro
a hambre, y sed me hā enseñado.

que hallar no puede el Soldado
la piedra de hazer el oro,
pues deseando tener
con que passar, como honrado,
aunque mi sangre he sembrado,
no he cogido que comer.
Y siempre con las diuicias
de que cubierto me hallas,
he reñido mas batallas
que me he mudado camisas.
Algun modo de viuir
portantos seruicios pido,
q̄ el que yo hasta aqui he tenido
es el modo de morir.

Rey. Con cuydado quedo.

Sol. O infiel

he sido, ò mal despachado,
pues quanto yo he pechado
es porque viuas sin él:
y es de entrābos molesto.
Quando vengo a pretender,
irme yo sin que comer,
y quedar vos con cuydado.

Rey. Bien está.

Cont. Yo soy, señor,

de vuestra Alteza premiado,
hijo de Andres de Aluarado,
que fue vuestro Contador.
Y porque os siruio tan bien
vuestra piadosa atencion
me dio la administracion
de alcaualas de laen:
y para quatro años van
q̄ a este oficio asisto atento.

Rey. No estareis vos tan hambriento
como el pobre Capitan.

Cont. La de Murcia bacò ayer,
y por mis seruicios pido
me mejoreis de partido.

Rey. Y es seruicio enriquecer?

Cont. Pues no os sirue mi cuydado

Rey. No es sino pedir de vicio,

pues

pues me alegais por servicio
lo que por premio os he dado.

Si justa merced fue aquella,
y la estais gozando ya,
serairla bien, seruirá
de conseruaros en ella.

No llameis a la desdicha,
y vuestro oficio gozad,
que el tener comodidad,
no es menester sino dicha.

A esse Capitan le den
aqueella administracion.

Sol. Señor, es mucha razon.

Cont. Miraldo, señor, mas bien,
que no tendra suficiencia
quien esto no ha exercitado.

Rey. Para estar acomodado
qualquiera tiene experiència,
de ayuda de costa os den
docientos escudos luego.

Sol. Logres tu Reyno en folsiego
la edad de Matufalen.

Y pues oy tal dicha gano,
sea cabal el interes,
dandome, señor, los pies.

Rey. No os daré sino la mano.

Dale la mano.

Sol. Quedo, señor, que me muero,
tortad beto a Dios ñ oládo.

Rey. Así quiero yo el soldado.

Sol. Y así yo los Reyes quiero. *vase.*

Salte don Rodrigo.

Rod. A vuestras plantas, señor,
mas que miro!

Rey. No os turbeis,
alçad, dezid que quereis?

Rod. Reuerencia es el temor;
pero ya auiendoos mirado;
pues de mi quexa noticia
teneis, con pedir justicia,
quedais, señor, informado.

Rey. Que digais la quexa, es ley.

Rod. Ya que la sabeis infiero.

Rey. La oi como passagero,
y la ignoro como Rey.

Rod. Pues, señor, Tello Garcia,
el Rico Hombre de Alcalá,
aquel a quien nombre dà
del poder la tirania,
a mi esposa me robò
del modo que ya supisteis.

Rey. Si vos se lo consentisteis,
tambien lo consiento yo.

Rod. Quitòme la espada, y ciego,
me atajò accion tan honrada.

Rey. Y os quitò tambien la espada
que pudisteis tomar luego?

Rod. Yo de su poder no puedo,
señor, mi agrauio vengar.

Rey. Luego se viene a quejar,
no la injuria, sino el miedo.

Rod. Esto, señor, no es temer,
sino el poder de su nombre.

Rey. Y quando està solo esse hòbre
riñe con el el poder?

Rod. Pues quando justicia os pido,
que riña con el mandais?

Rey. Yo no quiero que riñais,
sino que hauierais reñido.

Rod. No quise, aunque fuera ayroso
la accion darla esta malicia.

Rey. No vâ contra la justicia
el que defiende a su esposa.
Y auendolo ya intentado,
de no auerlo conseguido,
quedauais mas ofendido.
Mas veniais mas honrado,
que yo atento a la razon,
podrè mandarle boluer
a esse hombre, vuestra muger,
pero no a vos la opinion.

Rod. Pues cobraràla mi pecho.

Rey. Ya os costarà mi castigo
si lo hazeis, que agora os digo;

que no estuniera mal hecho;
 andad que su sinrazon
 castigare.

Rod. Y no podrè,
 pues sin ella quedare,
 cobrar yo antes mi opinion?

Rey. Si, y no.

Rod. Pues qual harè yo
 entre vn si, y vn no que oi?

Rey. Don Pedro dize que si,
 y el Rey os dize que no.

Rod. Pues ya q en mi honor infiero
 tal mancha, labarla es ley,
 que aunque me amenaza Rey,
 me aconseja Cauallero. *Vase.*

Sale doña Leonor, y Ines.

Leo. Si de la justicia el zelo
 al Rey, Ines, no le mueue,
 no ay a culpa tan aleue
 mas Tribunal q el del cielo.

Gut. Mirad q el Rey os espera.

Leo. Y ay ollego, mas ay Dios,
 este es el Rey!

Rey. Quien sois vos?

Leo. Auiendoos visto quisiera,
 que vuestra piedad atenta
 me escuchasse, Gran señor,
 la verguença, y el dolor
 de referiros mi afrenta,
 que sin dezir mi baxeza
 no puedo: a Tello Garcia
 culpar pues su tirania,
 comiença de mi flaqueza.

Rey. Basta, ya tengo noticia
 de donde su error comiêça,
 no os ha de costar verguêça
 el que yo os haga justicia.

Leo. Pues, señor, ya que sabeis
 su delito, y mi desdicha,
 pues a no ser el ingrato,
 no fuera culpa la mia,
 ya que se que sois testigo

de sus soberbias esquiuas,
 pues se atreuio su desprecio
 a vuestra persona mesma.
 Supondrè en mi propia quexa
 la ofensa vuestra, y la mia,
 que aunq a vos no llega el daño
 con que yo soy ofendida.
 La circunstancia se llega,
 que el que el honor tiraniza
 de los humildes vassallos,
 desprecia en vuestra justicia
 el poder que los ampara,
 y el braço que los castiga.
 Y para que mas os mueua
 las iras que os justifica;
 que aunq en Dios las suponemo
 quando son justas las iras.
 Sabed, señor, que a estas planta
 me traen las lagrimas mias,
 llorando mas en mi afrenta
 infamias que tiranias.
 Apenas, señor, sali
 de su casa despedida
 con las injurias que visteis,
 quando a pedir vengatiua
 justicia de tanto agrauio
 mi justo enojo camina.
 Y estando para Madrid
 preuiniendo mi familia,
 el coche con sus criados
 llegò don Tello Garcia,
 y maltratando los mios
 hasta mi persona misma,
 padecio el desprecio infame
 de sus manos atreuidas.
 Desxarretaron las mulas,
 y el coche hizieron hastillas;
 diziendo si ay Rey que pueda
 castigar mis demasias.
 Entre las otras de aquesta
 vengança tambien le pidan,
 Y de su furor huyendo

no busqué pretencion digna,
 que no siendo la decente,
 possible hallè la precisa,
 sin decoro, señor, vengo,
 que no dexò mi deldicha
 en mi honor, ni en mi respeto
 parte que no estè ofendida,
 defendedme, gran señor,
 de que no solo me quita
 el honor; pero tambien
 la queixa me tiraniza.
 Porque mi dolor os busca,
 para que xarme se irrita,
 y me dobla las afrentas,
 porque lloro mi descha.
 Quitarle al dolor la queixa
 es la postrer tirania,
 que al golpe, señor, que hiere
 quien el llanto le quita.
 Deste agrauio la vengança
 a vos, señor, os obliga,
 que vos sois el agrauiado;
 aunque yo soy la ofendida.
 A quien de satisfazerse
 no es capaz, si bien le mira,
 el agrauio no le vitraja,
 aunque la ofensa le oprima.
 En tanto la injuria afrenta,
 en quanto en quien la reciba
 ay respeto que se pierde,
 y riesgo que no se mira.
 Por esto al que està sin armas
 no le afrenta, aunque le irrita
 la injuria, porque le falta
 el braço que la resista.
 Luego si en mi no ay poder
 para resistir sus iras,
 no es mi pecho a quien agrauian,
 aunque es el a quien lastiman,
 sino el vuestro: porque siendo
 quien al humilde apadrina.
 Y quando en vos su defen-

es obligacion precisa,
 el que al inferior vitraja,
 pierde con su tirania
 a vuestro amparo el respeto,
 y el temor a la justicia,
 que es en vuestra Regia mano
 la rienda con que caminan,
 con freno a los poderosos,
 y a los humildes con guia.
 No se desboque, señor,
 su soberuia a su malicia,
 pues vuestro Imperio asegura,
 que su furor le reprima.
 Y no os fieis del decoro
 de vuestra soberania;
 que quien no os teme, señor,
 os amaga, aunque no os tira.
 Y quando el cauallo corre
 desbocado, no peligra
 solamente el que atropella,
 sino el que lleva en la silla.
 Cayga esta soberuia planta,
 que ya erece tan altiva,
 que subiendole como trono,
 ya como nube os eclipsa.
 Y si como buen cultor
 no està tan endurecida,
 que podais cortar las ramas
 de su soberuia, y se humilla,
 desfuerte que no haga sombra
 a las flores que marchita:
 porque la luz les usurpe,
 dexandole las precisas.
 Cortad las ramas ociosas,
 y sin ser estoruo vna,
 porque sien lance con el
 la yedra que se le arrima;
 pero por mi honor os pido,
 que templeis la medicina,
 sin usar de la violenta,
 hasta prouar la benigna.
 Cortese el braço, señor,



si todo el cuerpo peligra,
mas no quede manco, y feo
si a su sanidad no implica,
porque quando a vuestras plantas
mis lagrimas solicitan
de mi dolor el remedio,
de mi decoro la vida,
la salud de mi dolencia,
y el descanso a mis fatigas,
Rey, padre, y medico os halle,
y curando mi desdicha,
dado remedio a mi afrenta,
y amparando mi justicia
por vuestro honor mismo sea
regalo la medicina.

Rey. Tan justo enojo prouoca
en mi pecho esta noticia,
que me he menester yo todo
para refrenar mis iras.
Mas yo darè en su castigo
circunstancias tan medidas
a su tirana altieuz,
que su soberuia se rinda.
Ya yo estoy bien informado,
y espero a Tello Garcia,
espera de vos tambien,
que pues venis a pedirla
oy antes que de Palacio
falgais os harè justicia. *Vase.*

Ines. Que feueridad, señora,
si haze nuestra fantasia
la Magestad en los Reyes:
porq quando allà en la Villa
le vimos, me parecio
tan hombre, que yo podia
determinarme a tentarle,
y acà es vna estatua viua,
que yo pensè al escuchalle
que hablaua de la otra vida.

Leo. Tanto el oficio de Rey
a la persona autoriza,
que se ve como deidad

al que como Rey se mira.
Mas ay Ines, no es D. Tello
el que viene?
Ines. Y su familia,
que es mas que la de Noe;
mas yo pienso q es la misma:
porq es todo quanto hazen
efeto de lo que brindan.

*Saledon Tello, Per. Gil, don Gutierrez
y acompañamiento.*

Gut. Desde aqui aueis de entrar lo

Tell. Vn Rico Hombre de Castill

para entrar a hablar al Rey
con sus deudos se autoriza:

todos han de entrar conmigo,
que esto es prehemencia mi

Y caso que no lo fuera,

basta el ser de mi familia,

que vienen aqui el cuderros

de nobleza tan antigua,

que al Rey no le deuen nada.

Per. Y el Rey es quien deueria

si se ajustasse la cuenta,

que aqui estã vna pobre hormig

que tuuo vn padre tan noble,

que en uuo toda su vida

vertiendo sangre por el.

Gut. Muy gran soldado seria.

Per. No fue sino quien mataua

las aues de su cocina.

Tell. Entren todos.

Gut. No entre nadie,

echad ai el golpe apriesa,

aqui ha de salir el Rey,

espere Vueñoria.

Tell. q es q espere, yo esperar,

pues el Rey de mi venida

no estaua ya preuenido,

quando que venga me auisa

con tal desprecio me trata,

quando a la persona misma

del

del C
su her
en el
yo esp
Per. Si
todo
Tell. Bol
sin ha
Per. De
que ao
Tell. Qu
Per. Qu
que ti
Tell. Por
Per. Yo l
porq e
Tell. Qu
Per. Ma
es cog
y ima
Tell. Qu
Per. Que
Tell. Ma
Per. San
viue l
pelca
Tell. Qu
Per. No
Leo. Yo
don
Tell. Ve
Leo. Si v
Tell. Bu
Per. Pue
Tell. Pu
va, aora
el Re
en qu
Leo. Ne
Per. Cor
almo
tocin

del Conde de Trastámara
su hermano es igual la mia,
en el asiento, y el trato:

yo esperar?

Per. Si bien lo miras,
todo es llamarte Judío.

Tell. Boluérse a Alcalá imagina
sin hablarle mi despecho.

Per. Dexalo para otro día,
que aora no querrá la Guarda.

Tell. Que Guarda?

Per. Que, la Amarilla,
que tiemblo della.

Tell. Porqué?

Per. Yo la tengo antipatia,
porq es del color del miedo.

Tell. Que a mi me cierras?

Per. Malicia
es cogerte en ratonera,
y imagino.

Tell. Que imaginas?

Per. Que han de soltarnos al gato.

Tell. Mas quien es?

Per. Santa Luzia,
viue Dios que este es el queso,
pescaron nos en la milma.

Tell. Quien es?

Per. No lois vos Leonor?

Leo. Yo soy la desconocida
don Tello, y vos el ingrato.

Tell. Vendreis a pedir justicia?

Leo. Si vengo.

Tell. Bueno por cierto.

Per. Pues te el pantas de q pidan?

Tell. Pues porq os defengañeis,
aora vereis lo que estima

el Rey hombres como yo,
en quien su Imperio se fia.

Leo. No es dudable pues os llama.

Per. Como llamar, nos comida
almorçar, que le han traído
tocino de algarrouillas.

Ines. Si será, mas podrá ser
que os haga mal la comida
si comeis de combidados.

Per. Nadie en Palacio se ahita,
principalmente galanes,
que lo que comen suspiran.

Leo. Con toda esta vanidad
fio yo de la justicia
del Rey que no haga iguales.

Tell. En que?

Leo. En el distribuirla.

Tell. Que es iguales?

Per. Que es iguales,
igualarle nos querian,
somos nosotros gazapos,
ò perdigonos de rifa?

Leo. Tan difícil es?

Per. Y tanto,
que mas presto igualaria
vnos organos el Rey,
que a mi amo con la misma
gran Cenobia, q es Cenobia,
ni con la Infanta Senilla,
ni la Giralda, aunque fuera
mas alta catorze picas,
ni aun quinze.

Ines. Mire que es falsa.

Per. Por esto vitedes embidad?

Tell. Peregil, dexa estas locas.

Leo. Ines, esta demasia
parará en mayor vltaje,
quitemonos de su vista.

Ines. Vamos, luego lo veredes.

Vanse.

Per. Agrages lo pronostica,
pero el Rey sale, señor.

Tell. Viue Dios que esta corrida
mi vanidad de que el Rey
de este modo me reciba.

Sale don Gutierre, y acompaña mientro, y el Rey leyendo una carta todo el tablado, sin mirar a don Tello.

Gut. Esta, señor, es su carta.

Rey. Mucho mi hermano me obliga

Tell. Peregil, que es lo que veo?

Per. Por las santas Letanias que es este el buen Aguilera.

Tell. Quien es?

Per. El es por la pinta.

Tell. Sin mi estoy de auerle visto.

Per. Ya te espera, llega aprisa.

Lee el Rey.

Quando la ley de buen vasallo me obligara a rendimiento que deño a vuestra Alteza.

Tell. A vuestros pies, gran señor, está don Tello Garcia.

Encluele a mirar, y prosigue.

Lee el Rey.

Larazó de vuestro hermano nome dexará saltar a esta obligacion.

Tell. Que puede ser esto? el Rey no me oye, o no me mira.

Per. Alcese el buen Aguilera.

Tell. A vuestras plantas se humilla.

Lee el Rey.

Y para demostracion de mi obediencia, espero licencia de V. A. para ponerme a sus pies.

Tell. Si vuestra Alteza, señor, en mi no ha puesto la villa.

Per. Sordo está el buen Aguilera.

Tell. Que me miréis os suplico.

Lee el Rey. Y para que si le enoja mi poca fortuna, castigue en mi no la culpa, sino la desdicha.

Tell. De vuestra Alteza la mano, esto conmigo se estila?

Per. Siéntate el buen Aguilera.

Tell. Si vuestra Alteza no mira

Lee el Rey. Que siempre en mi ser de mas precio su defenojo q mi vida el Conde de Traftam ara.

Per. Tampoco el buen Aguilera vfa en su casa el dar silla.

Tell. Señor, llamado de vos.

Rey. Quien es?

Tell. Don Tello Garcia. [Vase]

Rey. Guardad Gutierre esta carta

Per. Este estilo es de Castilla.

Tell. Desprecio a mi, ya se abraza el coraçon con mas veras.

Per. Pues quien son los Aguileras escuderos de tu casa?

Tell. Pues no lo son?

Per. Ya lo infiero.

Tell. En mi sangre es cosa estraña.

Per. Mas como es de la Montaña anda tonto este escudero.

Tell. Con las vanidades mias vfa el Rey tal desagrado?

Per. Señor, le aurán ya informado

Tell. De que?

Per. De tus niñerías.

Tell. Todos con semblante esquivo no hizieron caso de mi.

Per. Si han hecho caso de ti; pero ha sido acusatiuo.

Tell. Pues desprecia mis trofeos, quando me aya menester a Alcalá me vendrá a ver: Vamos de aqui.

Sale el Rey.

Rey. Deteneos.

Tell. Señor, yo porque resista mi pecho a vos el favor.

Rey. Quien no me tiene temor, como se turuó a mi villa?

Tell. Y no me turuo.

Per. Es verdad, que como no ha consumado aun no está recién casado.

Rey. Yo
Tell. A
el gu
Rey. Q
Tell. O
Rey. D
Tell. Si
qu
ven
Rey. Q
Tell. T
Rey. P
ost
Tell. E
D
Rey. E
Y Y
fin
Per. Z
Rey. J
qu
de
el
qu
V
q
se
m
n
V
P
P
I
C
V
C
R

Rey. Yo harè que os turbeis, llegad.

Tell. A vuestros pies gran señor
el guante se os ha caído.

Rey. Que dezís?

Tell. Que yo he venido.

Rey. Dudolo yo.

Tell. Si es fauor,

quando a besaros la mano

vengo, que el guante perdaís.

Rey. Que dezís, no me le dais?

Tell. Tomad.

Rey. Para ser tan vano,

os turtais, que os embaraça?

Tell. El guante.

Dale el sombrero por el guante.

Rey. Este es sombrero,

y yo de vos no le quiero

sin la cabeça.

Per. Zazaça.

Rey. En fin vos sois en la Villa

quien al mismo Rey no da

dentro de su casa silla?

el Rico Hombre de Alcalá,

que es mas que Rey en Castilla?

Vos sois aquel que imagina,

que qualquiera ley es vana,

solo la de Dios es digna?

mas quiè no guarda la humana,

no obedece la diuina.

Vos quien, como llegué a vello,

partí mi Cerro entre dos,

pues nunca mi firma, ó sello,

le obedece, sin que vos

deís licencia para ello?

Vos quien vive tan en sí,

que su gusto es ley, y al vellas,

no ay honor, seguro aqui,

en casadas, ni en donzellas,

esto lo aprendéis de mí?

Pues entended, que el valor,

sobra en el brazo del Rey,

pues sin ira, ni rigor,

corta para dar temor
con la espada de la ley.

Y si vuestra demasia
piensa que harà oposicion

a su impulso, mal se fia,

que al herir de la razon,

no resiste la ofiada.

Para el Rey nadie es valiète,

y a su espada, la malicia,

logra defensa que intente,

que el golpe de la justicia,

no se ve hasta que se siente.

Esto sabed, ya que no

os lo ha enseñado la ley,

que vuestro error despreciò,

porque despues de ser Rey,

soy el Rey don Pedro yo.

Y si a la Alteza puciera

quitar el violento efecto,

cuyo respeto os altera,

mi persona en vos hiziera

lo mismo que mi respeto.

Pero ya que desnudar

no me puede el ser de Rey,

por llegaroslo ha mostrar,

y que os he de castigar

con el brazo de la ley.

Yo os dexaré tan mi amigo,

que no darne cuchilladas

querais, y si lo consigo,

a cuenta deste castigo,

tomad estas cabeçadas,

Dale contra un poste, y vase.

Tell. Cielos, con tal deshonor!

a mi vltraje tan infame?

que para esto el Rey me llame?

Per. Doliète mucho, señor,

Tell. Ay de mí! sin alma deuo

de sentir pena tan rara,

con migo a frente tan clara?

Per. Es por si has menester hueuo,

Tell. Que el Rey las manos ofiadas,

pon.

ponga en tan nobles vassallos?

Per. Sabe que tienes cauallos,
y te dà las cabeçadas.

Tell. Mas que el furor de sus manos
siento que haze mis blasones.

Per. Aprietate en los chichones,
vnos quartos Segouianos.

Tell. No pudiera la lealtad
vengarse deste furor,
sin que fuera deshonor
agrauiar la Magestad.

Que entonces de mi nobleza
el braço se auia de ver,
aunque juntaſſe el poder,
el valor, y la grandeza.

Mas si impulsos soberanos
ofenden el inferior,
que valor es, si al valor,
ata el respeto las manos.

Fuera en campaña, y no aqui,
y fuera el reñir blason.

Per. Ríñe tu con morrion,
que yo apostaré por ti.

Tell. Que dizes necio villano,
tu contra mí el labio mueues?
ni aun con la quexa te atreues,
a lo que es poder tirano?

Per. Yo no hablo mal de su Alteza.

Tell. Pues cobarde, por que no,
si me agrauia.

Per. Porque yo
escarmiento en tu cabeça.
Mas ya que el darte le plugo,
vete, y teme la ocaſion,
porque de algun coſcorron
ſe fuele alçar vn berdugo.
Y veslo aqui, dicho, y hecho,
porque por aquel poſſigo
viene aqui vn tropel
de guardas,

y es mala ſeñal por Chriſto

que tu no eres monumento.

*Salen don Gutierre, doña Maria, doña
Leonor, Ines.*

Gut. Entrad ſeñoras con migo.

Per. No es nada lo que yá entrádo.

Tell. Valgame el Cielo, que mire!
aqui eſtá doña Maria?

Per. Afée que te la han traido,
antes que ella aya llegado.

Gut. Don Tello, como miniſtro,
a quien eſta diligencia
encarga el Rey, he venido,
a que aqui reconozcáis
eſtas ſeñoras.

Per. Que lindo,
con eſto a mí me dan foga.

Tell. Ya las he reconocido,
vna porque fue mi dama,
y otra porque ſolicito
que lea mi eſpoſa.

Leo. Tened,
la dama, ſi habláis con migo;
lo fue por vueſtra traſcion,
porque yo del honor mio
dueño os hize, con palabra
de eſpoſo.

Tell. Quien os ha dicho
que yo lo niego, es verdad?

Leo. Pues ſi vueſtra dama he ſido,
a lo que es engaño vueſtro
no llameis intento mio.

Mar. Y ſi hazerme vueſtra eſpoſa
queriais, no con motiuo
de voluntad en mi afecto,
ſino tirano, y altiuo,
robandome de mi eſpoſo,
que os eligió por padre no.

Tell. Todo es aſi, mas q̃ en porte,
que yo de vn pobre hijo alguillo,
quite, ò robe la muger,
quando atento ſe la quito,
antes que ſu eſpoſa ſea.

Gut. De lo que auéis eſpondido

hare

hare
Tell. D
y ſe
que
ſe ac
ſus b

Rod. A
de co
ado.
aqui
quie
en q
cob
eſta

Gut. Q
Per. Q
Gut. E

Rey. Q
Tell. A
vu
por
q̃ n
el

Rod. T
y a

Rey. E

Rod. E

qu

ſin

Rey. M

do

a n

y e

Li

qu

y e

Tell.

a v

Mar

harè informacion al Rey.

Tell. Dezilde que yo lo digo,
y si esto tiene por culpa,
que merezca su castigo,
se acuerde que le defendo
sus Reynos.

Sale don Rodrigo.

Rod. Arrepentido

de cobarde, espero aqui
a don Tello, mas que miro?
aqui estan el, y mi esposa,
quien halla lo que ha perdido,
en qualquiera parte puede
cobrarlo, y el honor mio
esta en tu vida.

Saca la espada.

Gut. Que es esto?

Per. Que ha venido su marido.

Gut. El Rey sale, deteneos.

Sale el Rey.

Rey. Que es esto?

Tell. Auerse atreuido

un Hidalgo a mi persona,
por auer acafo visto,
q no me dà vuestra Alteza
el honor de que soy digno.

Rod. Yo le hallè aqui cõ mi esposa,
y aqui cobrarla he querido.

Rey. Pues en Palacio? prendelos.

Rod. Pues, señor, no me aueis dicho,
que puedo cobrar mi honor,
sin que cometa delito?

Rey. No aqui, ni en esta ocaion,
donde perdeis atreuido,
a mi decoro el respeto,
y el temor a mi castigo.

Lleualdos, y aduertid vos,
que es D. Pedro el q lo dixo,
y quien os prende es el Rey.

Tell. Yo solo las armas rindo
a vuestra Alteza.

Maria. Señor,

yo por mi esposo os suplico,

Rey. Ya ninguno podrá serlo
de los dos, y así os auiso,
q os retireis a un Conuento,
o busqueis otro marido.

Maria. Temblando voy
de su vista.

Vase.

Gut. Venid entrambos.

Rod. Ya os sigo.

Vase.

Rey. Esperad don Tello vos,
Gutierre, que a respondido
don Tello a doña Leonor?

Gut. Que es verdad q le ha deuido
su honor, y le diò palabra
de ser su esposo.

Rey. Cumplido,
dandole luego la mano.

Tell. Vos, señor, de mi aluedrio
no sois dueño.

Rey. Así es verdad.

Tell. Pues si yo contra mi mesmo
no he de ter, dando la mano
a muger que he aborrecido,
de mi hazienda que lo sois,
quando aya sido delito,
le podeis satisfazer,
sin violentar mi aluedrio.

Que en un hombre como yo
sobrado será el castigo,
de quitarle de su hazienda
lo que parezca medido
para paga de su honor.

Rey. Acetar este partido
toca a la parte, no a mi.

Leo. Pues yo, señor, no lo admito,
que si el oro, siendo tanto,
lo que la tierra atelora,
y las perlas que la Aurora,
quaxa con liquido llanto,
se juntafe aora, a quanto
don Tello me puede dar,
no bastaran a esmaltar

la mancha que hazerme intenta,
porque es vn yerro la afrenta
que no se puede dorar.

Mientras palabra me diò
de esposo, honrada me infiere,
quando dize que no quiere,
lustre, y honor pierdo yo.

Para lo que prometio,
tengo sobrada nobleza,
mire aora vuestra Alteza,
si me la deue cumplir,
porque yo no he de salir
de la mano a la cabeça.

Tell. Los Ricos Hombres no puedẽ
morir por estos delitos.

Rey. Quien estableciò essa ley?

Tell. Privilegios concedidos
de Reyes abuelos vuestros,
a los que Grandes nacimos.

Rey. Seran mas Reyes que yo?

Tell. No señor.

Rey. Pues si le mismo
soy yo que ellos, de la ley
es aduirtio, quien la hizo,
y yo la sabrẽ guardar,
quando importe a mis mortuos,
y derogarla tambien
para hazer justo castigo.

Si vos prometisteis ser
esposo tuyo, cumplido,
porqueno se arriesgue el alma
con la vida esse delito.

Mas si deueis, ò no hazerlo,
no me tocã a mi inquirirlo,
fino a vuestro Confessor,
consultalde esse peligro.

Porque que os caseis, ò no,
mañana por plazo fijo,
os cortare la cabeça:

lleualde aora al Castillo. *vase.*

Tell. Cielos, ¿es esto que escucho?

Per. Casaras dixo Andeçillo.

Tell. Aqui no ay apelacion?

Gut. La de hazer lo q os ha dicho,
si importa a vuestra conciencia,
porque el Rey ha de cumplirlo.

Tell. Bien podrà por la grandeza,
mas si pudiera mi brio,
depuesta la Magestad,
que confieso, que heremido,
yo hiziera.

Gut. Vamos, que esto es
justificar el castigo.

Tell. En fin vamos a morir? *(rido)*

Leo. Que en fin don Tello has que
dar primero la cabeça,
que la mano?

Tell. Ya es preciso
lo que el poder quiere.

Per. Ines,
si te acuerdas, esto ha sido
todo manos, y cabeças,
fue en Sabado esse delito?

Ines. Si tu huuieras dicho Lunes,
no huuiera en Sabado sido.

Per. Mal aya mi lengua infame.

Tell. Ya no ay que tratar amigo,
fino de enmendar el yerro.

Leo. Si esto intentas, a vn resquicio
abre la piedad al ruego.

Tell. Ya no podràs conseguirlo.

Leo. Pues tu querras ser mi esposo?

Tell. No lo querrà el aluedrio,
mas querralo la violencia. *(go.)*

Leo. Pues yo hallar piedad me obli-

Tell. Ya Leonor sera imposible.

Leo. Por que?

Tell. Porque el Rey lo ha dicho.

Leo. La amenaza no es palabra.

Tell. Tengole muy ofendido.

Leo. Ha don Tello! a que mal t'engo
reconoces tus delitos.

Tell. Ay Leonor! que tarde bueluo
a mi olvidado cariño.

Leo

Leo. Yo in

Tell. Yo a

Leo. Yo a

Tell. Ya I

no def

Leo. Ciel

alla en

Per. A bu

Ines. Pero

Per. Rep

Ines. Tu

Per. Ant

porqu

Ines. No

Per. No

Ines. Pue

Per. Me

Ines. Qu

Per. Qu

si yo

TE R

Sale

Leo. Y

clif

la v

yla

Ya

y a

y de

elp

Te

el v

en

au

Y

qu

ha

lo

Leo. Yo iré a horar.

Tell. Yo a morir.

Leo. Yo a solicitar tu alibio.

Tell. Ya Leonor mi vida estuya,
no defiendes lo que es mio. *vase.*

Leo. Cielos, siempre vn desdichado
alla entre otro mal su alibio. *vase.*

Per. A buen tiempo se requiebran.

Ines. Peregil.

Per. Repollo mio.

Ines. Tu no me darás la mano?

Per. Antes yo a ti te la pido,
porque voy a dar vn salto.

Ines. No te has de casar conmigo?

Per. No.

Ines. Pues te llevará el diablo.

Per. Menos mal será.

Ines. Que has dicho?

Per. Que mas demonio me lleva;
si yo me caso con tigo.

TERCERA IORNADA.

Salen doña Maria, doña Leonor,

y Ines.

Leo. Ya bella doña Maria

el rigor es impiedad,

la vengança es crueldad,

y la quexa es tirania.

Ya està don Tello rendido,

y a muerte està condenado,

y de verle tan postrado

el pueblo a piedad mouido.

Temple tu vengança pues,

el ver q aunque te ofendio,

en tu honor no te injurio,

aunque pudo descortes.

Y no vengas desta suerte,

quando le acusa la ley,

hazer que apresure el Rey

los terminos de su muerte.

Ines. Ten lastima de la pena

de Peregil infelize,

que si elcapa desta, dize,

q se ha de hazer yerna buena,

que como tiene costumbre

de afligirse de vn pesar,

si le sacan a ahorcar,

se ha de ahogar de pesadumbre.

Maria. Leonor, si de mi venida

presumis esta intencion,

nosabeis de la affliction

en que llego a ver mi vida.

Preso don Rodrigo està,

porque en Palacio, el hazero

sacò, y el rigor seuero

de la justicia, le dà

sentencia esquiua de muerte,

bien que admite apelacion,

y con esta pretension

a Palacio de esta suerte,

vengo a ver si rigor tanto

puede mi llanto templar.

Leo. Pues de esta suerte, ayudar

nos podemos con el llanto.

Ines. Señora al llanto te agarra,

y lloremos a la par,

que mas facil de templar

serà vn Rey, que vnà guitarra!

Que si a follozos, y llantos

su dureza enternezemos,

siendo Pedro, al Rey diremos,

parece que somos tantos.

Leo. Pues al passo le esperemos,

que por aqui ha de salir,

Ines. Dios nos lo dexe plañir,

de modo que le ablandemos.

Sale el Rey, Gutierrez, y cyados.

Rex. Cerrad Gutierrez esta puerta,

que no ha de salir de aqui.

Gut. Quien, señor?

Rex. Eltoy sin mi,

quien entrò no estando abierta.

Gut. Aquí, señor, nadie a entrado,
que de a tu enojo ocasion.

Rey. Que me quiere esta ilusion,
no dà a mi valor cuidado
tanto marcial delacierto,
ni se le dieron esquiuos,
tantos enemigos viuos,
y quiere darmele vn muerto;
Desde que ayrado maté
aquel Clerigo atreuido,
en qualquier parte ofendido,
la imaginacion le vè.

Siempre que està solo, ò no,
se me viene al pensamiento,
y que he de ser dize al viento,
piedra en Madrid, piedra yo.

Pero porque esta vision
me obliga a mià discurrir?
piedra terè en no sentir
tan vana imaginacion.

Gut. Terre has notificado
a don Tello la sentencia?

Gut. Ya està de la diligencia
el Secretario encargado,
y ya el Infante ha partido.

Rey. No quiero que se publique,
q̃ espero a mi hermano Enrique,
hasta que el aya venido,
que en èl, y en Tello, han de ver
mi castigo, y mi perdon
justos. *Gut.* Y será razon.

Rey. Así le doy a entender,
que pues su soberuia loca,
como Rey tengo postrada,
le he de hazer ver con la espada,
lo que a mi valor le toca.

Leo. Lleguemos doña Maria,
que esta es la ocasion mayor:
a vuestras plantas, señor,

Rey. Que quereis?

Leo. La pena mia,
no puede, señor, venir,

sino a pedirlos a vos,
que si os mira como a Dios,
fuerça es que venga a pedir.

Rey. Justicia me auéis pedido,
y ya la he mandado hazer.

Leo. Pues lo mismo viene a ser,
señor, lo que aora pido,
pues segun de vos se indicia,
por ser imagen de Dios,
lo mismo ha de ser en vos,
la piedad, que la justicia.
Pues si arrepentido el lōbre
llegais gran, señor, a ver,
tener piedad, es hazer
justicia con otro nombre.

Maria. Yo, señor, del mismo daño
temerosa, a vuestros pies,
por ser del mismo interes,
su peticion acompaño.

Rey. Que pedis?

Leo. A vuestra Alteza,
yo por entrambas, señor,
lo dirè, aunque con temor
de enojar a vuestra Alteza.

Rey. La peticion q̃ no es buera,
nunca ofende la razon,
que vna injusta peticion
negandola se condena.

Y aunque la vuestra aya sido
no justa, escucharla es ley,
q̃ a vna y otra, deue el Rey,
tener igual el oido.

Que èl por sinada resuelue,
mas con cuerda cōfucion,
dexa entrar a la razon,
y a la sinrazon la buelue.

Leo. Pues generoso don Pedro,
cuya justicia la fama
pondera tanto, que puede,
por exceso la alabança.

Yo q̃ en mi honor ofendido,
por labar la obscura m̃acha,

in-

inuocà de vuestro braço
 la proteccion soberana,
 en vuestra heroyca justicia
 prouoque de ofensa tanta,
 que ya mi honor su castigo,
 rãto oprime como ampara.
 Del delito de don Tello
 vengança os pidió mi fama,
 mas ya aunq̃ es justo el castigo
 es injusta la vengança.
 Para merecer la pena,
 bastò el desprecio la sacra
 violencia de la justicia,
 que vuestro valor iguala.
 Mas para no padecerla,
 tambien a la ley le basta,
 que arrepentido la tema
 el que ciego la quebranta.
 De ser mi esposo D. Tello
 me cumple ya la palabra,
 si el negarla le condena
 el cumplirla le salua.
 Reuoque pues la piedad
 lo que la justicia manda,
 porque en su muerte, señor,
 soy yo la mas castigada.
 El pierde la vida, y yo
 pierdo la vida, y la fama,
 en quien renièdo mi honor,
 se hizo ya prenda del alma.
 Ya quiè me ofendiò me obliga,
 q̃ en quien se arrepiente, y llama,
 lo que como agrauiò irrita,
 ya como lisonja halaga.
 Ya gran, señor, de don Tello,
 boluiò a las culpas ingratas,
 la cara vuestro rigor,
 vuestro desprecio la espalda.
 Y pues de vna, y otra siente
 ya el castigo, esto le basta:
 que tiene que hazer el golpe,
 en quien rindiò la amenaza?

Vuestra piedad solicita,
 y ya postrada la aguarda,
 para quien se hizo el perdon,
 si el rendido no lo alcança?
 En vn castigo, señor,
 de quien mereciò su saña,
 la justicia es quien condena,
 y el poder es el que mata.
 Pues si el poder os confiesse
 su rendimiento, a que passà
 la execucion del castigo,
 si mas blason os alcança,
 lo que la justicia enmienda,
 que lo que el poder acaba.
 Del arbol que al suelo inclina
 las ramas que vicio alarga,
 por no malograr el fruto:
 mas dignos son de alabança,
 los que la rama enderezan,
 que los que cortan la rama.
 Si la vitoria sin sangre,
 mas al vencedor alaba,
 logre aqui vuestra justicia,
 tan vitoriosa alabança,
 justicia es cortar el passo,
 a vna vida que errada,
 mas justicia, y prouidencia
 hazerla buena de mala.
 Para que sirua vn vassallo,
 con fee prompta, firme, y grata,
 es deuda en vos preuenirle
 el premio de la esperança.
 Pues si le teneis mas fixo,
 aqui por razones tantas,
 para lograrle mas firme,
 menos costa, y mas ventaja,
 ferà omitir vn castigo,
 que conceder vnã gracia.
 Y si aqui vuestra grandeza
 la ha de conceder, logralda,
 en el amor de las dos,
 pues conducidas en ambas

de vna amorosa violencia,
venimos a vuestras plantas.
Que aunq̃ amor en nuestro oido
es indecente palabra,
el ser de nuestros esposos,
la buelue decente, y casta.
Muenaos señor el perdon,
el justo dolor que causa
en nuestro amor su castigo,
la piedad que mas ensalza.
El nombre de justiciero,
la justicia que es mas sacra,
con freno, que con açote,
la Corona que auassalla.
Mas al perdon, que al castigo,
la ley que es mas soberana,
por las ojas de la oliua,
que los filos de la espada,
Que quando no sea en D. Tello
cierra la enmienda, mas falta
el perder vn buen vasallo,
que daño el que le amenaza.

Rey. Ya venis tarde señora,
pues de don Tello la causa
tiene ya justa sentencia,
que de mi mano firmada,
justicia, y piedad supone,
y la concuerdan entrambas.

Mar. Pues, señor, mi peticion,
no siendo la culpa tanta,
de don Rodrigo mi esposo,
halle en el rigor templança.

Rey. Tambien respondi a la vuestra,
y a estais las dos despachadas.

Ines. Yo, señor, tambien soy parte,
que si a Peregil me matan,
no tengo con que comer
carnero ya, sino vaca.

Leo. Señor, aunque aya sentencia,
dueño sois de reuocarla,
mi pena, y mi llanto os mueuan,
y el honor que me restaura,

Ines. No le deguellen, que harto
se deguella el, si se casa.

Rey. La petició que propue sta
no me ofendió, replicada
merecerà de mi enojo
el castigo, despejaldas
Gutierre.

Gut. Salid señoras.

Leo. Que entereza tan estraña.

Mar. Que semblãte tan severo.

Ines. Y que azedo de palabras.

Leo. Temblando voy de su vista.

Ines. Vamos, que pienso que habi
ciruelas por madurar.

Leo. Murieron mis esperanças.

Rey. No solo por mi justicia
ha de quedar castigada,
para exemplo a mis vasallos
deste loco la arrogancia.
Mas tambien por mi valor
ha de conocer que basta,
a castigar su osadia
la violencia de mi espada.
Gutierre, quando esta tarde,
las obscuras sombras caigan,
a la puerta del jardin
con secreta vigilancia
me esperad, y alli te ped
dos caualllos, y vna espada,
y solo vn mozo los lleue.

Gut. Espada vos, pues os falta?

Rey. No que aquí lleuo la mía.

Gut. Que preuencion tan estraña.

Rey. Es que quiero llevar dos:
en la escuela de las armas,
no aueis tomado licion,
de reñir con dos espadas?

Gut. Si señor, mas como sè,
que vuestro valor, no se arma
para ningunos peligros
jamas de aquellas ventajas,
esta preuencion presumo

de más ócultà ventaja.
 Rey. Pues si presumis Gutierre,
 que importa para otra causa,
 quando yo no os la declaro
 sois necio en averiguarla,
 que nadie tiene al criado
 por consejero en su casa,
 y aquel sirve al Rey mejor,
 que hazer mejor lo que manda.
 Gut. Yerro fue de mi fineza.
 Rey. Pues sed discreto en lograrla,
 y en ver que pues no os lo fio
 el secreto es de importancia.

anse, y sale un Secretario con unos papeles, don Tello, y Peregil, y

criando.
 Sec. En los decretos del Rey
 pone nuestra diligencia,
 solamente la obediencia,
 ya veis don Tello que es ley
 cumplir así su preceto.
 Ya no ay que apelar al brazo,
 sino aprouechar el plazo
 que os señala este decreto,
 mostrad valor, y prudencia.
 Tello. Esto es mas que morir: pues
 que valor menester es
 para morir con violencia,
 que huiera de zirospuedo
 valor para resistir.
 Per. Claro es, que para morir,
 antes es menester miedo.
 Tello. Mas quando no me perdona,
 mira al Rey pues yo le irrito
 la calidad del delito,
 y no la de mi persona.
 Esto el Rey lo puede hazer,
 pero atienda su rigor,
 que no me vence el valor,
 si me condena el poder.
 Y que si fuera me hallara

de la prision, ser pudiera,
 que en sus Ministros no huiera
 quien a prenderme llegara.

Sec. Pues que pudierais hazer
 para intentaros librar?

Per. Pues le quiere vsted quitar
 lo que pudiera correr:
 notifique vsted, y tassa
 no ponga en nuestro poder.

Sec. Pues que pudiera correr?

Per. Mas que vn alquiler de casa.

Tello. No es tiempo de repugnarlo,
 y así no he de obedecerlo.

Sec. Eso es lo mejor don Tello.

Tello. Pues ya otro medio no hallo,
 a Leonor hazed venir,
 y pues lo ordena mi estrella
 que me despose con ella.

Sec. Eso voy a preuenir. *Vase.*

Cri. Vós tambien ya auéis oído,
 que a muerte estais condenado.

Per. Hamelo notificado?

Cri. Pues no.

Per. Pues no lo he entendido.

Cri. Como no.

Per. Digo que no,
 buelua vsted, y no replique.

Cri. Para que?

Per. Buasted notifique
 hasta que lo entienda yo.

Cri. Pues oyga, que dize así,
 y en la misma causa escritos
 por complice en sus delitos
 a Peregil.

Per. Tenga así,
 y de verme haga merced,
 si dize al Pedro Gil.

Cri. Aquí dize Peregil.

Per. Pues de letréclo vsted.

Cri. Peregil dize, ay tal caso.

Per. Es verde la letra?

Cri. No.

Per.

Per. Pues como puedo ser yo,
ay Per egil negro a caso?

Cri. Ellos son vanos atajos
sentenciado está vsted,
a muerte de horca.

Per. De qué?

Cri. A muerte de horca.

Per. Y es de ajos?

Cri. Pretehgase.

Per. Que mis castos defeos
muera al viento?

Cri. Que dize?

Per. Que solo siento
morir en el tres de bastos.

Cri. Hagalo, que su señor.

Per. Diga que me manden dar
termino, para embiar a llamar mi Confessor.

Cri. Yo le traire, donde está?

Per. No está muy lexos de aquí,
en Londres.

Cri. En Londres?

Per. Si,
que es Canonigo de allá.

Cri. Que piente este desvario,
vn Frayle le haré embiar.

Per. Yo no me he de confesar,
fino en Ingles, señór mio.

Cri. Pues mañana estos cuidados
perderá, a Dios.

Per. Qué es mañana,
que ni en toda esta semana
puedo pensar mis pecados.

Tell. Peregil, esto es violencia,
pero es justicia tambien,
ya con Dios ponernos bien
es la mejor diligencia.

Per. Yo morir haziendo gestos?
ajusticiados los dos?
aunque puestos bien con Dios,
no quedamos muy bien puestos.
Mañana en fin por mi anda

la campanilla, y los gritos:
que gran dia de Coritos,
si les toca la demanda,
que todo el dia es tragar,
lo que juntan en su nombre,
para hazer bien por el hombre
que sacan a ajusticiar.

Tell. Ya va escureciendo el viento
la noche lóbrega, y triste,
que parece que la viste
su traje, mi pensamiento.

Per. El mio no, que es morado,
y tira algo a columbino.

Tell. Por qué?

Per. En la lengua imagino,
que he de salir ahorcado.

Tell. No ay luz en este castillo?

Per. Impiedad es no la dar,
viendo aqui para espirar
dos hombres de garrotillo.

Tell. Mala noche.

Per. Pues paciencia,
que a mi peor me la aplican,
que como es de salto, pican
las pulgas de la sentencia.

Tell. Ya mi desdicha el consejo
de no malograr la tomo.

Per. Pues por Dios q es brauo con
pensar en el cordelejo.

Vase. *Tell.* O es el temor que resisto,
ò el postigo abriendo estan
del castillo, quien serán?

Per. Vn Confessor, con vn Chris

Sale el Rey, y don Gutierre.

Rey. Desde aqui os podeis boluer

Gut. Solo a obedecerte asisto.

Per. Muy deuoto soy de Christo,
y èl me ha defauorecer.

Tell. Quien va?

Rey. Es Tello?

Tello. Tello soy,

quien

quien lo pregunta?
 y. Quien viene
 a daros vida, y preuiene
 vuestra libertad.
 r. Ya voy.
 ll. Detente,
 quien sois dezid,
 porque sepa con quien hablo.
 r. Librenos, y sea el diablo.
 y. Vn hōbre soy de Madrid.
 r. No le negueis la verdad,
 que Confessor os creia,
 y os darēmos Señoria,
 sino sois Paternidad.
 y. No està de mi assegurada
 la verdad?
 ll. En vos se ve.
 r. Tientale.
 ll. Pues para que?
 r. Por si trae Christo, ò espada.
 y. No dudéis que soy vn hombre,
 que os viene a dar libertad,
 traidor de la piedad
 a que mueue vuestro nombre,
 que soy vn Hidalgo creed,
 que vengo a esta diligencia.
 r. Os creemos Reuerencia,
 y os dadamos la merced.
 ll. Pues que intentais?
 y. Tendreis pues
 valor para aqueste exceso?
 r. No preguntéis para esso,
 por valor, sino por pies.
 ll. Mucho extraño si sabeis
 quien soy, de que ayais dudado,
 valor a mi pecho oñado.
 y. Pues seguidme, si quereis,
 que del Rey la sinrazon
 no se logre.
 ll. No lograra,
 si el poder no lo intentara.
 r. Viue Dios, que es vn Neron,

cara de sardanápalo,
 que ella de si da testimonio.

Rey. Es mal hombre.

Per. Y mal demonio,
 que aun para diablo era malo.

Tell. Pues con toda esta fiereza
 yo de encontrarle me holgara,
 donde no me embaraçara
 el respeto de la Alteza.

Per. Le hizieras mil rebanadas,
 que yo por vida de san,
 de solo comer tu pan,
 estoy que broto estocadas.

Rey. Ya yo sè que sois brioso,
 y a vuestro brio inclinado,
 libertad os he intentado,
 de aficionado, y piadoso.

Tell. Pues quien sois?

Rey. No es para aqui,
 que arrieta la dilacion
 mi noble resolucion.

Per. Pues que esperais pedia a mi?

Rey. Seguidme los dos.

Per. Corred
 presto señor.

Tell. Quien serà,
 quien este fauor nos dà?

Per. Si es Frayle de la Merced.

*Vanse, y salen don Enrique, y
 Mendoza.*

Enr. En estos halamos queden
 los cauallos, hasta el dia,
 y la gente.

Men. La porfia
 del sueño vencer no pueden.

Enr. Aquí quiero que aguardemos
 al Sol para entrar de dia.

Men. Temo a tu hermano.

Enr. Porfia
 en tus temores, y estremos,
 que temes del?

Men. Que te tiene
 embidia por tu valor,
 y es poderoso.

Enr. El temor
 de la culpa te preuiene,
 mas tus rezelos son vanos,
 que el delito haze el temor.

Men. Pues que delito mayor,
 siay odio entre dos hermanos
 que atropella qualquier ley.

Enr. Vete Mendoza a la mano,
 que es ofender en mi hermano,
 y es irritarme en mi Rey.
 La mano vengo a besar,
 porque licencia me ha dado,

y auiendo a sus pies llegado,
 nada puedo auenturar,
 y pues de tu enojo injusto
 es causa mi aduersa estrella,
 no quiero mas logro della
 que morir dandole gusto.

Men. Gente parece que viene
 azia aqui.

Enr. Guardas seràn
 del campo, que en vela estàn;
 que no nos vean conuiene.

Men. Bien serà que te repares,
 que aqui se van acercando.

Enr. Pues vamos retirando
 a la orilla de Mançanares.

Vanse, y sale el Rey, Tello, y Peregil.

Rey. Ya en este parque estamos mas seguros.

Tell. Alexemonos algo de los muros,
 que temo mucho al Rey.

Rey. Pues teneis miedo
 del Rey?

Tell. Si lo obrara sin denüedo,
 y cuerpo a cuerpo aqui yo le encontrara
 pudiera ser que el miedo se trocara,
 pero tiene el poder con muchas manos,
 con quien los bríos son alientos vanos.

Per. Y luego tiene para ser valiente
 vna cara de satiro de fuente,
 que entre sus tentaciones pensar puedo,
 que al mismo san Anton le diera miedo.

Rey. Ya que solos estamos, sabed Tello,
 quien libertaros me mouio a enprédello,
 vuestro valor.

Tell. Y yo saber desco
 a quien deuio fauor como el que veo.

Rey. Este criado ir puede a aquel molino
 a traer vna luz, que aqui preuio
 para esto, vna linterna mi cuydado,
 porque me conozeais, y asegurado
 de quien yo soy, busquemos los cauallos,
 por sino acierto donde pude atallos.

Per. Y àzia donde, señor, nos encaminas,
porque yo tendré miedo en Filipinas.

Rey. Portugal, ò Aragon, seràn reparo,
porque las Reyes os daràn amparo,
que aqui os darè yo letras, y dineros.

Tell. Mas que librarme espero conoceros.

Per. Dinero, y letras, vengan al instante,
que porque nuestro gozo te los cante,
las pondremos en folia en el camino,
para que tengan fuga, mas yo inclino
mis passos a Aragon.

Rey. For que lo intentas?

Per. Porque yo tengo alli muchas parientas.

Rey. Si allà tienes parientes, bien esperas.

Per. Soy por vinofo deudo de las peras.

Rey. Pues vè a traer la luz.

Per. Irè bolando,
y por las letras me vendré cantando.

Rey. Vn bulto àzia aqui viene.

Tell. Sin espada
no puedo conocerle.

Rey. Pues si oflada
vuestra mano, echa menos el hazerò,
tomad la mia, que llegarme quiero,
por otra que al arçon traigo colgada,
y guardad este puesto con la espada.

Tell. Eßo no os dè cuidado.

Rey. Temo que nos descubran.

Vase.

Tell. Yo asseguro,
mas què si esto quedara con vn muro:
quien serà este hombre Cielos, cuyo trato
tanto me obliga, y con tan gran recato,
siempre cubriendo el rostro me ha traído,
donde de vn Rey cruel me ha defendido.

Sale el Rey.

Rey. Ya ocasion ha logrado mi desseo|
de ver si se compone mi trofeo,
de respeto, ò valor, si esto consigo.

Tell. Este es el bulto que asustò a mi amigo.

Rey. Quien và?

Tell. Quien lo pregunta.

Rey. Quien dessea

faber quien va.

Tell. Muy mala vista tiene,
que quien quedo se està, ni va, ni viene.

Rey. Que busca en este parque?

Tell. Leña verde.

Rey. Que buscáis?

Tell. Bolueis vos lo que se pierde?

Rey. Yo mostrarè a estocadas lo que hallo
fino se và de ai.

Tell. Valalo el diablo.

Rey. Vayase, ò le echarè de aqui al momento.

Tell. Quantos vienen con èl para el intento?

Rey. En mi viene quien sobra.

Tell. Pocos peones trae para la obra.

Rey. Pues comiencelo a ver.

Tell. Que lindo tema,
que en fin quiere reñir?

Rey. Donosa fiema,
ò arrojarle de ai.

Tell. Tenga paciencia,
que yo le hartarè presto de pendencia,
acerqueseme vn poco.

Rey. Riña, y calle.

Tell. No quiero yo cansarme por matalle,
pulso tiene por Dios, y trae la espada,
no mal alicionada.

Rey. Bien repara, y bien tira,
valor tiene, ya es menos mi ira.
que le cobro aficion.

Tell. Que hombre aya auido
que solo me resista, estoy corrido.

Rey. Viue el Cielo, que Tello se defiende,
casi me dà cuydado, mas pretende
ya de mi furia resistirse en vano.

Tell. La espada me ha sacado de la mano.

Rey. Tomala.

Tell. Como puedo,
si la fuerça perdi.

Rey. Me tienes miedo?

Tell. Miedo no, embidia si, pues me ha vécido
mouer no puedo el braço, hombre atreuido,
quien eres? que no sabes quanta gloria

te

Tell. No
Per. Ver
que y
san P
Rey. Al
a los
Per. San
Tell. V
Rey. Si
que
te he
para
en q
que
que
con
Para
haz
lo q
Tell. Y
Rey. Pu
que
y tab
en t
y po
y en
me
y va
Ver
de C
por
has
Por
allá

te dà el auer logrado esta vitoria.

Rey. No me conoces?

Tell. No.

Rey. Luego yo solo,
sin que el ser yo quien soy sea circunstancia,
confiessas que he vencido tu arrogancia?

Sale Peregril con luz.

Tell. No te lo puedo negar.

Per. Vengan letras, y dinero,

que ya està la luz aqui:

san Pablo, que es lo que veo.

Rey. Al Rico Hombre de Alcalà
a los pies del Rey don Pedro.

Per. San Miguel està al reues.

Tell. Vos sois, señor?

Rey. Si don Tello,
que lo que tu deseauas,
te he mostrado cuerpo a cuerpo,
parando tu vanidad

en que veas, tu eres menos
que el Clerigo, y el Cantor,
que matè acafo, riñendo
con mas aliento que tu.

Para que sepas que puedo
hazer hombre cō la espada,
lo que Rey con el respeto.

Tell. Ya lo confieso.

Rey. Pues ya
que por mi mismo te vèco,
y sabes que te venci
en tu casa por modesto,
y por Rey en mi Palacio,
y en estos tres vencimiètos,
me has admirado piadoso,
y valiente, y justiciero.

Vete, pues te dexo libre,
de Castilla, y de mis Reynos,
porque si en ellos te prèden
has de morir sin remedio.

Porque si aqui te perdono,
allà como Rey no puedo,

que aqui obra mi bizzarria,
y allà ha de obrar mi Consejo.

Allà la ley te condena,

y aqui te abfuelue mi aliento,

aqui puedo ser bizzarro,

y allà he de ser justiciero.

Allà he de ser tu enemigo,

aqui ser tu amigo quiero,

que allà no podrè dexar
de ser Rey, como aqui puedo:

Porque para que riñeses
sin ventaja, cuerpo a cuerpo,
me quitè la Alteza, y solo
vine como Cauallero.

Tell. Sin mi estoy, y con mas fee
tu Magestad reuerencio,

admiro tu bizzarria,

y tu valentia tiemblo,

juzgando gloria el castigo,

y honor este vituperio.

Porque tu solo podràs

postrar mi valiente pecho,

y asì dexando à Castilla,

tu voluntad agradezco.

Per. Y yo, señor, de memoria,

tomando tan buen conlejo,

obedezco en tu mandado,

voluntad, y entendimiento,

y con mis cinco sentidos

voy a correr como vn viento,

que no quiero como vn galgo,

por temer tu pan de perro. (bre,

Rey. Iunto aquel olmo està vn hō-

con cauallos, y dineros,

que esto Garcia esfer Rey,

y esto esfer valiente, Tello.

Tell. Todo señor lo conozco.

Rey. Pues no os dilateis el riesgo.

Per. Que es dilatar, vamos delta.

Tell. Mil vezes tus plantas beso.

Rey. Idos presto.

Per. Agur jaunà.

Tell. Corrido voy.

Per. Vamos luego.

Tell. Vamos.

Per. Lleue el diablo el alma
que gastare cumplimientos. *Váse.*

Rey. Glorioso quedo de auer
ganado en vn vencimiento,
dos triunfos, que en vn rendido,
malogra el golpe el trofeo,
ya el Alua està muy vezina,
cerca aqui a Palacio tengo.

Dentro. Piedra has de ser en Madrid.

Rey. Que escucho,
valgame el Cielo!
esta voz, que en mis oidos
tanto horror hazen sus ecos,
bueluo a oír, pero que importa,
si es ilusion que padezo;
recogerme quiero.

Sale vn muerto con vn Alua, y Manípulo de Clerigo.

Cler. Aguarda.

Rey. Quien me llama?

Cler. Yo.

Rey. Que veo?

sombra, ò fantasma, quien eres?

Cler. Dezirte, que en este pueſto
has de ser piedra en Madrid.

Rey. Que pregon me està haziendo,
que así en Madrid me persigues.

Cler. Llega si quieres saberlo,
y en el brocal deste poço,
que està arrimado a este Tèplo,
venerable, como humilde,
glorioso, como pequeño:

por auerlo edificado
santo Domingo, asistiendo
el Serafico Francisco
en su fabrica, podemos
sentarnos.

Rey. Viene ya el dia,
y detenerme no puedo.

Cler. Sientate, que esto es temor.

Rey. Por delinientirte me siento,
ya estoy sentado, prosigue.

Cler. Conocesme?

Rey. Estàs tan feo,
que no me acuerdo, sino eres
demonio, que persiguiendo
me estàs.

Cler. No, buelue a sentarte.

Rey. Si harè.

Cler. Yo Neron soberuio,
sòy el Clerigo, a quien diste
de puñaladas.

Rey. Yo?

Cler. Escierto.

Rey. Mas anduiste atreuido,
y aunque fue justo tu zelo,
ni a mi, Rey me respetaste,
ni era tuyo aquel empeño.

Cler. Es verdad, mas te amenaza
con el mismo fin el Cielo:
con este agudo puñal,
con el qual tu hermano mesmo,
de tus ciegos precipicios
darà a Castilla escarmiento.

Rey. A mi mi hermano, que dizes?
suelta el puñal.

Cler. Ya le suelto.

*Dexale caer, y queda cláuado en el
tablado.*

Rey. Si te pudiera matar,
otra vez te huiera muerto.

Cler. Dia de santo Domingo
me mataste.

Rey. Y q
Cle. Adu

que f

dond

lo qu

Clau

prom

Rey. Si p

quiere

queda

porqu

en ala

Rey. Ffio

Cle. Si, p

y dan

en sei

Rey. Si d

que n

Cle. Este

de do

quan

Rey. Sue

viue l

Cler. En

teme

Rey. Viu

te hiz

Mas

harè

porq

lo qu

Mas y

viene

y el re

Salen

Enr. El c

Rey. Por

que c

antes

Enr. Mi

Rey. Y que es tu intento?

Cle. Advertirte que Dios manda,
que fundes aquí vn Conuento,
donde en Virgines le pagues
lo que le hurtaste en desprecios.
Clausuras honren clausuras:
prometeslo?

Rey. Si prometo:

quieres otra cosa? *Cle.* No,
queda en paz, labrale luego,
porque has de viuir en él
en alabastros eternos.

Rey. Eslo es ser piedra en Madrid.

Cle. Si, piedra en Madrid es esto,
y dame agora la mano
en señal del cumplimiento.

Rey. Si doy; pero suelta, suelta,
que me abrasas viue el cielo.

Cle. Este es el fuego que passo
de donde salir, espero
quando la fabrica acabes.

Rey. Suelta, que sufrir no puedo,
viue Dios.

Cle. En este ardor
teme Rey el del infierno. *Vase.*

Rey. Viue Dios que a ser posible
te hiziera atomos mi aliento.
Mas valgame Dios, qué digo?
haré edificar el Templo,
porque por él se reuocque
lo que me amenaza el cielo.
Mas ya tras el Alma el dia
viene apriesa, gente sientto,
y el retirarme es forçoso.

Salen don Enrique, y Mendoza.

Enr. El es, Mendoza, lleguemos.

Rey. Por el postigo del Parque,
que cae allí entrarme quiero
antes que me reconozcan. *Vase.*

Enr. Mi hermano es, viuélos cielos,

y ya por aquel postigo
se entró en Palacio,
que harèmos?

Men. No darfe por entendido,
pues tu no sabes que empeño
le ha detenido esta noche.

Enr. Llama a los criados luego;
mas valgame Dios, puñal
no es aquel, terrible encuentro?

Men. Antes di terrible azar.

Enr. Que està clauado en el suelo,
algo tengo de Mendoza,
mas no creo estos agujeros,
muestra.

Men. Prenda es de valor.

Enr. En la guarnicion que vèo,
conozco que es el puñal
de mi hermano.

Men. Algun exceso
de pesar ha sucedido,
ha quien llegara mas presto!

Enr. Vamos, Mendoza, a Palacio,
por aquí el passo atajemos.

Men. Vamos, señor.

Enr. El puñal
ha de ser, Mendoza, el medio
por donde el Rey me reciba
mas grato, porque su Reyno,
segun su primor aprecia,
presumo que estima en manos.

Men. Dicha ha sido auerle hallado.

Enr. No sè que alboroto sientto,
que deste puñal presumo
que han de resultar mis premios;
mas ya a Palacio llegamos.

Men. Que alboroto suena dentro?

Enr. No sè, vamonos llegando,
que el Rey en el Parque, y luego
en Palacio este alboroto,
me ha dado mucho rezelo.

Men. No ay ya que passar de qui,
porque todos van saliendo,

y pre-

y presumo que es el Rey.

Enr. A buena ocasion le vemos.

Dentr. Plaça, plaça al Rey.

Sale el Rey, don Gutierre, y acompaña miento.

Gut. Señor,

ya se sabe en todo el pueblo
que don Tello se ha escapado.

Rey. Grande fue su atreuimiento,
hazed que luego le ligan,
que ha de ser el escarmiento
de Castilla su castigo.

Y llamada a los maestros,
que ayande venir conmigo
a ver la planta del Templo
que labro a São Domingo,
donde he de hazer un Conuento
de Monjas, que le de honor
a Madrid, donde deseo
que mi hija doña Juana
tome el Habito primero,
donde se clauò el puñal,
la Capilla hazer pretendo.

Gut. Sin duda se te ha caido,
pues solala bayna veo.

Rey. Junto al poço le olvidè,
por azar perderle tengo.

Dentr. Lleuenle luego al Castillo.

Rey. Mirad Gutierre que es esto,
auer perdido el puñal
me ha dado gran sentimiento.

Enr. Pues, señor, no està perdido,
que a quien desvela el deseo
de seruirte le ha traído,
por logarte este contento.

Rey. Valgame el cielo, que miro!
mas pesar me ha dado el verlo
en mi hermano, que el perderle;
pues quando me auisa el cielo
que me ha de matar mi hermano
con este mismo instrumento.
Con temor, y horror le miro,

mas disimularlo quiero:

Enrique llega a mis braços.

Enr. Y el alma, señor, en ellos
te darè.

Rey. Que hazes traydor?

ha de mi Guarda, prendeldo,
matalde.

Enr. Señor, que dizes?

Rey. Tu con el puñal sangriento,
tu me has herido, prendeldo,
damele, que con el mismo
te he de matar.

Enr. Gran señor,
humilde, y rendido vengo,
y si mi humildad te enoja
besandole te le bueluo,
como quien de su castigo
besa humilde el instrumeto.

Rey. Alça, Enrique de mis pies,
que en los decretos del cielo
nada es el hombre, y las obras
executan sus decretos:
que loca ilusion me afusta?

Dentr. Entrad dentro.

Rey. Que es esto?

Salen Gutierre, y las Damas.

Gut. Señor, las Guardas del campo
iban siguiendo a don Tello,
y los criados del Infante,
sin conocerle, creyendo
que fuesse algun malhechor,
le detuvieron a tiempo
que llegaron a prenderle,
y le traen.

Rey. Mucho lo siento,
porque es preciso que muera.

Enr. Mis criados le prendieron,
ya es empeño de ampararle.

Leo. Señor, a tus plantas bueluo,
porque te haze mas deydad,
aunque te ofenda mi ruego.

Mar. Mirad, señor, nuestro llanto.

Rey. Gut.
a exco
no ent
de ver

Enr. Señ.
de au
puede
te pid
y sea a
fauor

para e
en las
Rey. Muy
herm

Enr. Mil

L A

D

Salen A
Elm. Esto
Alb. Rep
ata fer
no dig
ni hag

Rey. Gutierre, lleuente luego
a executar la sentencia,
no entre aqui, y el privilegio
de verme la cara alegue.

Enr. Señor, si el merecimiento
de auer entrado en tu gracia
puede alcançar este premio,
te pido que le perdones,
y sea aqueste el primero
fauor que de ti reciba,
para empeñar mis alientos
en las glorias de seruirte.

Rey. Muy poderoso es tu ruego,
hermano, su vida es tuya.

Enr. Mil vezes tus plantas befo.

Rey. Venga èl, y don Rodrigo.
Salen don Tello, y don Rodrigo, y Gu-
tierre, y Peregil.

Gut. Aquí están todos.

Per. Laus Deo.

Tell. Y rendido a tus plantas.

Rey. Dà la mano a Leonor, Tello.

Tell. Ya se la doy con el alma.

Leo. Dulce fin de tanto empeño.

Rod. Tambien yo a doña Maria.

Mar. Tu vida es la que yo precio.

Per. Oygan bustedes que falta
aqui lo mejor del cuento:
y es que sepan que aqui acaba
el Valiente lusticiero.

COMEDIA FAMOSA

LA RAZON BVSCA VENGANZA.

DE DON MANVEL MORCHON.

PERSONAS.

Albayno.

Rosimunda.

Albifinda.

Garrote Gracioso.

Arnaldo.

Longinos.

Paradeo.

Elmige.

Musicos,

y acompañamiento.



Salen Albayno, Elmige, y Garrote.

Elm. Esto, señor, ha pasado.

Alb. Reprime infame el acento,
ata fementido el labio,
no digas tu cobardia,
ni hagas notorio mi agrauio.

Prefa Albifinda, es possible,
ò pesia al cruel tirano,
y lobo de su hermosura!
como sabe que ha robado
la oueja mas estimada
que ay en mi Regio rebaño.